

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 25 de Abril

No. 8

Año XXIII — No. 936

Sumario:

Rodó, lector del Quijote	Juan Carlos Sabat Pebet
Ante Rodó, cerca y distante	
Testimonios	
América indivisible	Victoria Ocampo
El milagro de Henry Ford	Graciany Archilla Miranda
1941	
El arte nuevo y dos poetas nuevos ecuatorianos	Manuel Crespo
Poemas negros	Adalberto Ortiz

El testimonio de Hostos	
Aldous Huxley en México	Antonio Castro Leal
Recuerdos y esperanzas	Victor Lorz
Con España siempre!	I. García Monge.
Noticia de libros.	
De la divinidad	Lorenzo Vives
Entrevista con el ex-Presidente don Ricardo Jiménez	Héctor Medina Planas

Rodó, lector del Quijote

(Del libro *Rodó en la cátedra*, por Juan Carlos Sabat Pebet. Montevideo. 1931).

Rodó da una magnífica idea de conjunto acerca de la figura y obra del Manco de Lepanto. Estudia sus orígenes modestos:

"Vulgo y elegidos del porvenir se confunden indescritiblemente en esas leves multitudes, donde reina la más sagrada igualdad: la igualdad de la común esperanza".

"Para quien sutil y cuidadosamente la observe, la agitación de esos bulliciosos enjambres está llena de revelaciones que permiten columbrar algo del secreto de los futuros amores de la Gloria. Aquel niño de ojos alegres que, en las calles de una ciudad de estudiantes, se inclina a recoger del suelo los papeles donde ve letras impresas, y los guarda con esmero solícito, es Miguel de Cervantes Saavedra" (*M. de P. Cap. XLIV*).

su incesante peregrinar:

"Este soplo (*el de los viajes*) más se siente que se define. Los libros que lo contienen son

ambrosía de la imaginación. Contiénelo el *Quijote*, donde a cada página está trasparentándose, bajo la que se narra o se describe, el hombre que ha andado por el mundo".— (*M. de P. Cap. XCVI*).

su vocación por la carrera de las armas:

"Levantándose más alto: ¿no es el *Discurso de las armas y las letras* un indicio de que en la predilección y el respeto de Cervantes ocupaba el primer lugar, no la vocación de la fantasía novelesca (aunque también la consagrara amor y orgullo), sino aquella otra, nunca llegada a completo desenvolvimiento, que le movió en la juventud a perseguir la gloria militar, hasta caer cautivo después de dejar la mano compañera de la que había de escribir el *Quijote* peleando en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan los venideros?".— (*M. de P. Cap. LXVIII*)

Cuáles podrían ser, para Rodó, las causas de la realización del *Quijote*? En primer término, un desplazamiento del teatro a la novela.

"Frecuente es el hecho de que la excelsa superioridad alcanzada por un grande espíritu en cierto género de arte o literatura, mueva a otro que la cultivaba a desistir de él y a igualar esa gloria mediante el cultivo de un distinto género, en el cual se define dichosamente su vocación, la que, a no ser por este benéfico prurito de diferenciarse, no hubiera tal vez pasado de la relativa inferioridad en que quedó dentro de su aplicación primera. Cuando el estrépito triunfal de las comedias de Lope llenó los ámbitos de la escena, Cervantes deja la pluma de *Los tratos de Argel* y la *Numancia*, con que soñó fijar rumbos al teatro; y la pluma que en adelante maneja es la de Cide Hamete Benengeli". (*M. de P. Cap. LVI*).

Además, habría otra causa de carácter puramente personal:

"Cierta día, una percepción o representación dichosa suscita en el alma dotada del sentimiento de hermosura la idea original, la primitiva célula, vago y levisimo esbozo de un personaje imaginario. Un acto de ilúsa insensatez o vano arrojo, presenciado de paso por



un pueblo; o la fugitiva visión de algún hidalgo escuálido, que lee un libro de caballerías junto al estante de sus armas; o bien una anécdota leída sobre la singular monomanía de un loco; o, simplemente, un rasgo recordado en las soledades de la cárcel, del Amadís, o el Esplandián, son la chispa por la que comienza a iluminarse, en la mente de Miguel de Cervantes, la portentosa figuración de su héroe. Esta primera idea enamora el alma del artista; y del amor, que es padre del deseo, nace el de completarla y realizarla". (*E. C. de G. "La estatua de Cesárea"*).

Por tratarse de páginas de indiscutible interés acerca del significado alegórico del *Quijote*, remito a mis lectores a los artículos titulados *El Cristo a la jineta*, de "El Mirador de Próspero", y *La filosofía del Quijote y el descubrimiento de América*, de "El Camino de Paros". Continuando en esta lectura: ¿qué lector de Cervantes no encontrará exactísima la observación siguiente?:

"Nada aparentemente más inconciliable que el sentimiento de la admiración conmovida y el de la risa burlesca, manera del desprecio, pero ¿tienes más que volver a leer ciertas escenas del *Quijote*, para sentirlos, enlazados en



José Enrique Rodó
(Retrato de Vázquez Díaz. 1911)

paradoja sentimental dentro de tí mismo?" (M. de P. Cap. CXXXIX).

Al extenderse en reflexiones acerca de la tierna parábola *Mirando jugar a un niño*, Rodó halla en el Quijote un ejemplo elocuente para sus enseñanzas:

"Don Quijote, maestro de la locura razonable y en la sublime cordura, tiene en su historia una página que aquí es oportuno recordar. ¿Y habrá de él acción o concepto que no entrañe un significado inmortal, una enseñanza? ¿Habrá paso de los que dió por el mundo que no equivalga a mil pasos hacia arriba, hacia allí donde nuestro juicio marra y nuestra prudencia estorba?... Vencido Don Quijote en singular contienda por el caballero de la Blanca Luna, queda obligado, según la condición del desafío, a desistir por cierto tiempo de sus andanzas y dar tregua a su pasión de aventuras".

"Llega con Sancho al prado donde en otra ocasión habían visto a unos pastores dedicados a imitar la vida de la Arcadía y allí una idea levanta el ánimo del vencido caballero, como fermento de sus melancolías. Dirigiéndose a su acompañante, le hace proposición, mientras cumplen el plazo de su forzoso retraining, se consagren ambos a la vida pastoril, arrullados por música de rabeles, gaitas y albogues, concierten una viva y deleitosa Arcadía en el corazón de aquella soledad amena".

"¿Entiendes la trascendental belleza de este acuerdo? La condena de abandonar por cierto espacio de tiempo su ideal de vida, no mueve a Don Quijote ni a la rebelión contra la obediencia que le impone el honor, ni a la tristeza quejumbrosa y baldía, ni a conformarse en quietud trivial y prosaica. Busca la manera de dar a su existencia nueva sazón ideal. Convierte el castigo de su vencimiento en proporción de gustar una poesía y una hermosura nuevas". (M. de P. Cap. XI).

El idealista de *Ariel* cree en el héroe de Cervantes. También suele echarlo de menos:

"Esto sería quijotesco, admirablemente qui-

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

COMPRESUS MUEBLES EN LA Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

jotesco; y no tengo duda de que, presenciando Don Quijote escena tal como la de los últimos pasos de una riña, cuando el gallo vencido clava el pico y el vencedor, con gran complacencia de la muchedumbre, se obstina en humillarlo y rematarlo, él, que desbarató los títeres de Maese Pedro por socorrer a Don Gaiferos, promovería la más sonada y ejemplar de las suyas. ¿Por qué el Maestro de la buena locura no hará de vez en cuando alguna providencial aparición en nuestro mundo de gentes cuerdas y chiquitas?... (E. M. de P., "El Rat-Pick").

Al hacer una indirecta referencia a Sancho Panza, demuestra nuestro crítico sentir simpatía por la figura del acompañante del ingenioso hidalgo, simpatía que se anticipa a la moderna corriente de reivindicación sanchopancesca, que se deriva de las obras de Unamuno y Madañaga, entre nosotros.

"Como en el ingenuo utilitarismo de Sancho, hay en el de esa remota descendiente del inmortal escudero (*Mamagela**) un fondo de honradez instintiva y de espontánea sensatez, que identifica a veces las conclusiones de su humilde perspicacia con los dictados de la severa razón y de la recta filosofía de la vida." (E. que V., "El escritor y el medio social").

La "sin par Dulcinea del Toboso", no es más que una creación quijotesca:

"Esta es la eterna heroicidad de Dulcinea, más lidiadora de batallas desde su Olimpo de la imaginación del caballero, que al frente de sus huestes la soberana de Nínive". (M. de P. Cap. LIII).

Como broche digno de los pensamientos anteriores debe transcribirse uno de los juicios que le merecen a Rodó los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, del ecuatoriano Juan Montalvo:

(*) Personaje femenino de la obra *El terruño*, de Carlos Reyes.

JUAN C. SABAT FEBET.

Ante Rodó, cerca y distante

De "aquella gran Patria nuestra" habla Max Henríquez Ureña en su conferencia sobre *José Enrique Rodó*, como aparece transcrita en la compilación *Rodó y sus críticos*. París, 1920. Repasemos tan oportunas palabras en estos días de 1942:

El estudio sobre Montalvo tiene, además, una significación importante en la exposición de las doctrinas americanistas de Rodó. Esas doctrinas se afianzan en el ideal de una confraternidad estrecha y positiva entre todas las naciones que en el Continente tienen cultura y tradición latinas, de modo que, a merced de esos vínculos de solidaridad, pueda la América, en los días de grandeza que el porvenir le reserva, realizar mejor la misión que le está encomendada dentro de la marcha de la civi-

"Nadie en idioma castellano, ha hablado de Cervantes, y del *Quijote*, como Montalvo en esas páginas. Sin asomo de hipérbole puede decirse que ellas son el análisis condigno de la creadora síntesis del genio. La más perdurable estatua de Cervantes está allí, labrada con la unción que un artífice devoto pondría en cincelar una imagen sagrada." (E. M. de P., "Montalvo").

Siendo considerado Cervantes como el genio máximo de las letras hispanas, creo que sea éste el lugar adecuado para transcribir la definición de genio que da Rodó en *Liberalismo y Jacobinismo*:

"El genio es esencialmente la originalidad que triunfa sobre el medio; pero esta originalidad en que consiste el elemento específico del genio, no significa la procedencia extraterritorial del aerolito; no excluye, como lo entendería una interpretación superficial, la posibilidad de rastrae, dentro del mismo medio, los elementos de que, consciente o inconscientemente, se ha valido; los precedentes de que cerca o de lejos le han preparado; el cultivo que ha hecho posible la floración maravillosa. Lo que sobrepaja en el genio todo precedente, lo que se resiste en el genio a todo examen, lo que desafía en el genio toda explicación, es la fuerza de síntesis que, reuniendo y compenetrando por un golpe intuitivo esos elementos preexistentes, infunde al conjunto vida y sentido inesperados, y obtiene de ello su unidad ideal, una creación absolutamente única que perseverará en el patrimonio de los siglos, como la síntesis química obtiene de la combinación de los elementos que reúne un cuerpo con propiedad y virtudes peculiares, un cuerpo que no podría definirse por la acumulación de los caracteres de sus componentes." (L. y J. III).

lización humana. No se trata, pues, de vana palabrería diplomática para sostener relaciones de gobiernos, sino que se trata de ideales que revelan una exacta y racional apreciación del porvenir político del mundo. Comete un error imperdonable el hispanoamericano que crea que los problemas de las demás naciones del Continente no afectan directamente a la patria propia: la suerte de cada patria americana está firmemente vinculada a la suerte de las demás patrias, y la desaparición de cualquiera de ellas señala el momento de peligro en que las otras también pueden desaparecer.

"Patria es para los hispanoamericanos la América española", —dice Rodó. Dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincias, regiones o comarcas de aque-

lla gran patria nuestra, son las naciones en que ella políticamente se divide. Por mi parte, siempre lo he entendido así, o mejor, siempre lo he sentido así. La unidad política que consagra y encarna esa unidad moral —el sueño de Bolívar—, es aun un sueño, cuya realidad no verán quizás las generaciones hoy vivas. ¡Qué importa! Italia no era sólo la "expresión geográfica" de Metternich, antes de que la constituyeran en expresión política la espada de Garibaldi y el apostolado de Mazzini. Era la idea, el numen de la patria: era la patria misma, consagrada por todos los óleos de la tradición, del derecho y de la gloria. La Italia una y personal existía: menos corpórea, pero no menos real; menos tangible, pero no menos vibrante e intensa que cuando tomó color y contornos en el mapa de las naciones".

Igual concepto desarrolla, aún con más energía, en un discurso pronunciado ante los restos de Juan Carlos Gómez:

"Alta es la idea de la patria; pero en los pueblos de la América latina, en esta viva armonía de naciones y vinculadas por todos los lazos de la tradición, de la raza, de las instituciones, del idioma, como nunca las presentó juntas y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo aun más alto que la idea de la patria, y es la idea de la América; la idea de la América, concebida como una grande e imperecedera unidad, como una excelsa y máxima patria, con sus héroes, sus educadores, sus tribunos; del golfo de México hasta los hielos sempiternos del Sur. Ni Sarmiento, ni Bilbao, ni Martí, ni Bello, ni Montalvo, son los escritores de una u otra parte de América, sino los ciudadanos de la intelectualidad americana."

Así todo buen americano debe consagrar las fuerzas de su espíritu a afianzar esa unidad y a contribuir, con el mejoramiento de las condiciones en que se desenvuelve la patria propia, al engrandecimiento de América.

"Sólo han sido grandes en América —dice Rodó— aquellos que han desenvuelto por la palabra o por la acción, un sentimiento americano. Nadie puede cooperar eficazmente al orden del mundo sino aceptando con resolución estoica, aun más, con alegría de ánimo, el puesto que la consigna de Dios le ha señalado en sus milicias al fijarle una patria donde nacer y un espacio de tiempo para realizar su vida y su obra".

Y todavía desde Roma, poco antes de morir, en un artículo consagrado a *La unión espiritual de América*, escrito al concluir el año 1916, predicaba Rodó su evangelio de solidaridad americana:

"Si se me preguntara cuál es, en la presente hora, la consigna que nos viene de lo alto; si una voluntad juvenil se me dirigiera para que

le indicase la obra en que podría ser su acción más fecunda, su esfuerzo más prometedor de gloria y de bien, contestaría: Formar el sentimiento hispanoamericano; propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de la América nuestra, como esfuerzo común, como alma indivisible, como patria única. Todo el porvenir está virtualmente en esa obra. Y todo lo que, en la interpretación de nuestro pasado, al descifrar la historia y difundirla, o en las orientaciones del presente, política internacional, espíritu de educación, tienda de alguna manera a contrariar esa obra o a retardar su definitivo cumplimiento, será error y germen de males: todo lo que tienda a favorecerla y avivarla, será infalible y eficiente verdad."

Estas mismas ideas, que desde temprano se manifestaron en la obra de Rodó, inspiraron a éste su *Ariel*, que ha sido considerado, con justicia, el evangelio de la juventud hispanoamericana. Las páginas de *Ariel* se animan con la visión profética de una América regenerada,

"hospitalaria para las cosas del espíritu, y no tan sólo para las muchedumbres que se amparen a ella; pensadora, sin menoscabo de su aptitud para la acción; serena y firme, a pesar de sus entusiasmos generosos; resplandeciente con el encanto de una seriedad temprana y suave..."

Ariel tiende pues a despertar la conciencia americana con el

"sentimiento profético de la cabal grandeza de nuestros destinos,"

según frase del propio Rodó en su estudio sobre Montalvo. *Ariel* es un libro de esperanza y de ideal; por eso es fuerte y saludable. Si en América la masa ignorante necesita instrucción, la clase dirigente necesita ideales.

Así finaliza Gonzalo Zaldumbide su magnífico estudio sobre *José Enrique Rodó*, New York, París, 1918:

A la muerte de los que fueron proclamados en vida maestros sucede generalmente un eclipse.

Aun cuando el nombre de Rodó se hunda por un tiempo bajo la profusión de elogios, exasperantes de mediocridad y monotonía, que ha recubierto su tumba, mil páginas de las suyas, escritas para durar, perdurarán ciertamente. Resurgirá quizá, no ya para proseguir en su cura de almas y dirección de espíritus sumisos, sino en su magisterio de arte, en su crítica literaria y su sentido de la realidad coronada de idealidad.

Nunca en América se apagará el eco de la voz de Próspero despidiéndose de sus ami-

gos. Cada generación le escuchará de nuevo; suavemente, pensativa y seria avanzará hacia la vida, sintiéndose mejor después de haberla oído.

Tal vez el maestro y guía de levantamiento espiritual sea buscado por uno que otro vacilante que espera hallar su vía. Pero quienes gustan de nutrirse con médula de leones irán únicamente a su *Bolívar*, quizá a su *Montalvo*, y llevarán consigo, de preferencia, por su conjunto de modelos en acción, no en lección, el libro menos amado por su autor, el vario y rico y fuerte *Mirador de Próspero*.

Admirarán siempre en él la ponderación de esa feliz naturaleza de árbitro. Pero preferirán, a la actitud con que a veces centraliza un debate, para darle la cima, aquella, no ya inmóvil como de juez, sino dinámica y atrevida por un extraordinario don de vida, con que, discóbolo insigne, lanza su esculpido medallón de bronce, por encima de los libros, de los pueblos y de las edades.

En el folleto: *Rodó para los escolares*, epítome de su vida y breve glosa de sus ideas, por Juana María Salvá, Montevideo, 1941, hemos señalado la página 55:

Para darle su adiós, —que había de ser el postrero—, se formó un gran Comité Estudiantil de Homenaje, apoyado por un Comité de Honor. En uno y otro tuvo representación todo lo más caracterizado de nuestro mundo estudioso y profesional.

Ambos Comités dirigieron al pueblo la siguiente

Exhortación:

Porque plasmó en *Ariel*, para la juventud, el sermón laico de la más alta idealidad para que sea su América algo más noble que una rebañega agregación de civilizaciones sin espíritu y pueblos sin virtud; porque en *Motivos de Proteo* reiteró, desde una tribuna universal, el férvido optimismo de su predicación, por el ahincado cultivo de la vocación y de la individualidad, que son quizá el más alto postulado de su evangelio personal y social; porque en *El Mirador de Próspero*, libre ya en parte de una misión que transmitir, aunque siempre docente por su devoción de la hermosura, paseó su vita prócera por el universo, deteniéndola doquiera halló un modelo que mostrar, una intención que recoger, un bello esbozo que exhibir o una injusticia que acorrer; porque, sin alarde ostentoso, arrojó su ideal en la gala magnífica de sus obras eternas que hacen decir, en el deliquio de la forma, si es pensamiento o es mármol; porque en sus libros y en su acción se reconoce su país natal y adquiere, por el más encumbrado título, personería en el concierto de los pueblos creadores y civilizadores de la humanidad; porque fue, en todo tiempo, caballero de punta en blanco, y acrisolado maestro, y ciudadano sin tacha y periodista de ideas y parlamentario con dignidad, el Comité Estudiantil que suscribe, poseído, sólo por un alto sentimiento de reconocimiento nacional, y exento totalmente de animadversiones que no caben en su pecho, invita como un deber al mismo tiempo que un honor, a despedir al señor José Enrique Rodó, pensador y prosista, que parte para Europa. El Comité quiere esperar que la sociedad toda de Montevideo, nacional y extranjera, responderá a su llamado. La manifestación se realiza el 13 de Julio a las 5 y 1/2 p. m. Punto de reunión: Frente al Ateneo de Montevideo. Las columnas se dirigirán hasta el Círculo de la Prensa.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

Testimonios

Santiago, Chile, Dicbre. 10 de 1941. y del darwinismo, en los nuevos edificios puestos a mi disposición para estos fines.

Señor

J. García Monge.
Correos: Letra X.
San José, Costa Rica.

Mi estimado amigo:

Tengo el agrado de remitirle una traducción fiel de una carta que me llegó de Moscú, a fines de Noviembre. La carta, fechada el 7 de Agosto, es de uno de los más prominentes biólogos rusos, el Profesor B. M. Zavadovski, endocrinólogo de gran fama y uno de los dirigentes de las ciencias biológicas aplicadas a la agricultura en Rusia, Miembro de la Academia de Agricultura, que es la más alta institución científica en ciencias agrícolas en aquel país. El Profesor Zavadovski, a quien conozco a través de una correspondencia de casi veinte años, es uno de los más nobles espíritus que he conocido. He pensado que su carta, en la cual he omitido sólo lo que a asuntos personales se refiere, pueda ser de interés para la publicidad porque refleja en forma clara cómo han reaccionado en Rusia los espíritus más elevados y hasta ahora dedicados exclusivamente a una gran labor pacífica y nacional.

Ante los recientes sucesos internacionales que revisten tanta seriedad inmediata para nuestro Continente, creo que será interesante conocer la opinión de uno de los más prominentes científicos rusos que no vacila ni por un momento en cuanto a los deberes patrios y que ha conservado su profunda fe en los ideales humanitarios internacionales.

Le agradecería si quisiera dar publicidad a la carta del Profesor Zavadovski en la prensa de su país y si me enviara un recorte de los diarios que la han publicado.

Cordialmente su amigo de siempre

Prof. Dr. A. LIPSCHÜTZ.

*

Moscú, 7 de Agosto de 1941.

Estimado Colega:

Mis últimos años estaban ocupados enteramente en la intensa labor de construcción y organización del Museo Biológico dedicado esencialmente a los problemas de la evolución

Los nuevos acontecimientos nos han obligado a desistir de nuestras tareas de la labor pacífica y constructiva y dedicar todos nuestros esfuerzos a la movilización de la defensa contra las huestes de Hitler en su ataque contra la humanidad entera y contra los horrores mucho más tremendos que los de la Edad Media.

Nosotros nos dábamos plena cuenta de lo que significa la peste parda que cayó sobre Alemania en 1932 y que ahora se empeña en conquistar el mundo entero. Nos dábamos también plena cuenta del empuje fascista alemán y de lo que significa para la humanidad, y por eso nosotros, es decir, todas las naciones de la URSS, pensábamos durante algún tiempo que el método fundamental de lucha y de resistencia contra estos modernos herejes y paganos consistiría en la continuación de nuestra labor pacífica y constructiva, pero aumentando al mismo tiempo nuestro poder militar. Sin embargo, el atropello cobarde y traidor que ha sufrido nuestro país por parte de Hitler demuestra que ellos están apurados, pero que no se dan cuenta que ellos mismos están cavándose con eso su tumba. Todo nuestro país, todas las naciones de la URSS se han levantado en defensa de su patria y entendemos todos la lucha en un solo sentido: destrucción definitiva e implacable de la pandilla fascista-hitlerista. No dudamos del éxito de nuestra lucha y desde el principio sabíamos que en nuestra lucha tendremos las simpatías y la ayuda de todo el mundo, de la democracia entera. Personalmente, también he suspendido todos mis trabajos pacíficos para reorganizar mi propia labor y la de la institución que dirijo en forma tal que sirva inmediatamente para los fines de defensa de nuestro país.

En este momento tengo el deseo de estar en contacto con los colegas y amigos en el extranjero y enviarle a Ud. y a los demás amigos mis saludos y quiero decirles que los fascistas encontrarán en los campos de nuestro país su perdición, como hace 130 años le sucedió a Napoleón.

Mucho me gustaría recibir sus noticias y saber cómo la nación ha respondido a los grandes sucesos mundiales en su país, tan lejos de nosotros. Espero con interés sus noticias para conocer sus conceptos y sus ideas sobre todas estas cuestiones vitales.

Reciba saludos y los mejores votos de su

Profesor B. M. ZAVADOVSKI,
Miembro de la Academia de Agricultura
de la URSS.

—o—

Tass, Telegraph Agency
of the U. S. S. R.—New York Bureau.

Setiembre 11 de 1941

Sr. D. Joaquín García Monge
Repertorio Americano
San José, Costa Rica.

Distinguido Señor::

Agradeceríamos mucho una opinión suya sobre la guerra y muy especialmente su punto de vista acerca de la lucha de la Unión Soviética contra el nazismo alemán. En este mismo sentido estamos dirigiéndonos a numerosas personalidades latinoamericanas con el propósito de publicar sus opiniones en la prensa de la Unión Soviética, a la cual esta Agencia sirve.

Si está dentro de sus posibilidades, le encargamos mucho el envío de su opinión por la vía aérea, que ya nosotros nos encargamos de hacerla llegar a Moscú cablegráficamente.

Le saluda y agradece anticipadamente,

HARRY FREEMAN,
Managing Editor.

*

San José de Costa Rica, 15 de setiembre de 1941.

Harry Freeman
(Tass) New York.

Les doy las gracias por la opinión que me han pedido. Sería ésta: En lo más hondo de mi pensamiento y de mi fe, yo estoy de parte de Rusia en su admirable, ejemplar resistencia a los asaltos de la barbarie militar alemana. No creo que haya un americano del Sur o del Norte, ilustrado y cristiano, que no esté con Rusia en estos días trágicos del mundo.

Hay una estrofa de José Martí—profeta y conductor de estos pueblos—predurable en la conciencia libre américo-hispana. Dice así:

*Yo sé de un pesar profundo
entre las penas sin nombres:
¡La esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo!*

Y Rusia, precisamente, hoy se yergue magnífica contra este oprobio sin nombre: la nueva esclavitud de los hombres. Las patrias libres del Nuevo Mundo tienen que hacer lo mismo, si quieren salvarse de la barbarie teutona que las amenaza.

De Uds. afmo. servidor,

J. GARCÍA MONGE

P. S.—Hoy, 15 de setiembre, hemos celebrado en esta ciudad de San José, el 120 aniversario de la Independencia de Centro América. En Costa Rica, este aniversario ha tenido una significación histórica internacional; en una manifestación patriótica se juntaron millares de costarricenses, europeos y asiáticos de las naciones oprimidas por el nazismo o en lucha contra él. Grupos de extranjeros conducían las banderas de Rusia, los Estados Unidos, Inglaterra, la Francia Libre, China, Italia garibaldina, España republicana, Polonia, el Líbano. La fiesta nacional de Costa Rica se volvió este año la Fiesta de la Independencia de las Patrias del Mundo sometidas o amenazadas por el siniestro Hitler de Alemania en estos años aciagos.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

—o—
 Mi ilustre amigo don Andrés Eloy Blanco, en Caracas: ¿le servirán los renglones que siguen? Considero muy honrosa —y no sabe cómo se la agradezco— la invitación que me ha hecho. Salga, pues *El Mundo* de Caracas y que eche a volar ideas e ideales en esta América nuestra, que los necesita. No deje de mandármelo. Créame su afmo. servidor y amigo,

J. GARCÍA MONGE

Comprensión, comprensión es inteligencia y tolerancia a un tiempo, es humildad y es bondad; comprensión es lo que al mundo atribulado le hace falta. La crisis actual del mundo es de mentecatez, más que de arrogancia y de maldad. Hablando, los hombres se entienden y llegan a amarse. Para hablar es preciso que haya libertad; lo demás vendrá luego: un auditorio y una fe. Una fe que se defina como esperanza inquebrantable en estos dos bienes supremos: Justicia y Libertad como expresiones de Cultura. Al servicio de la Cultura deben estar los diarios vigilantes, agencias ilustradas de opinión. *El Mundo* de Venezuela será uno de ellos. Venezuela tiene la palabra, ha de guiar otra vez. Esperemos, por lo tanto. Con la palabra libre a su servicio, Venezuela ha de contribuir a la creación de la nueva América nuestra con que hemos soñado y que ya presentimos; que vemos, llegar, mejor.

J. GARCÍA MONGE

Costa Rica, 12, octubre, 1940.

—o—
 San José de Costa Rica, 12 de dicbre. de 1940.

Dña. Teresa de Dengo y compañeras.
 Pte.

Mis muy estimadas Sras.:

Recibí la carta de Uds., atención que les agradezco y estimo.

Habría que hacer:

1º—Escoger más el profesorado de los liceos; menos acomodados oficiales, cosa de politiqueros y compadres irresponsables.

2º—De parte de los profesores: un curso fundamental de *Filosofía de la Educación*. Sin principios no hay brújula, ni carácter. Y un estudio serio de la psicología de la adolescencia (¡la edad del dolor justamente!). No tan sólo la psicología que llaman experimental, sacada de los textos oficiales, más bien la que se halla en los clásicos (novelas, memorias, biografías, confesiones...; su *testimonio* perdurable, pues).

3º—De lo cual se derivarían: Planes de Estudio electivos, vocacionales; Programas flexibles, métodos razonables, oportunos. Todo con sentido y explicación de la gente costarricense en lo que atañe: a su salud, física y mental, a sus aptitudes y aspiraciones, a su geografía (la tierra y sus recursos), a sus oficios, su estadística, sus posibilidades económicas, su historia, su organización social y política, sus inclinaciones religiosas y artísticas, sus funciones en el concierto interamericano.

Lo demás: colegios fiscales o privados, sueldos y gastos, cursos complementarios (vesperinos, nocturnos), formas diversas de enseñanza secundaria, posibles ocupaciones de la mocedad, nexos de la enseñanza media con la primaria y la profesional, horarios, exámenes, promociones, etc., etc., vendría por añadidura, en la discusión y *creación* de las bases anteriores.

De otro modo seguiremos a tientas. (En

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

Jaime Eyzaguirre: *Ventura de Fedro de Valdivia*.

Fernando de Rojas: *La Celestina*. En la Biblioteca Amauta.

Mateo Alemán: *Guzmán de Alfarache*. Refundición de José Gómez de la Serna.

Firmin Roz: *Historia de los Estados Unidos*. Versión castellana de Hernán del Solar.

Luis Alberto Sánchez: *Historia de América*. Con mapas e ilustraciones. Tomo II.

eso nos hemos vivido; con buena fe, desde luego).

Y así las dejo, mis Sras., no sin decirles antes que las felicito, porque como madres — ¡son tan pocas! — se preocupan por la educación acertada de sus hijos. Acertar en este caso, — como en otros — sería ponerse a estudiar de veras, con patriotismo responsable. La educación secundaria es la más importante de un país, como que consolida la primaria y coge a los estudiantes en la edad indecisa, y decisiva, de las *orientaciones*. Y esto requiere luz y luces, guías expertos, que sean "sembradores de hombres" (que no en balde se han llamado *seminarios* y *planteles*, los sitios en que la mocedad suele educarse). Gratuita y obligatoria debiera ser la enseñanza secundaria en su diversidad. (Estamos en 1941 y el mundo marcha a pasos largos...)

J. GARCÍA MONGE

—o—

A la revista centroamericana de cultura, *Semblanzas*, Guatemala, C. A., en una encuesta continental, son varias las preguntas, le contestamos la cuarta y última en estos términos:

A la pregunta Nº 4 que dice:

¿Cómo considera Ud. que puede realizarse una verdadera y perdurable vinculación americana?

contesto así:

Poniendo a las almas nuevas en contacto con los grandes escritores de nuestra América; trato inteligente, cordial, asiduo con ellos. Son voces conductoras desde el seno respetable de los tiempos; nuestro deber es oírlas, entenderlas y seguirlas. Y así es como el Espíritu trabajaría en firme para un porvenir mejor que nosotros no veremos.

J. GARCÍA MONGE

—o—

Secretaría del Congreso Constitucional
 San José, Costa Rica.

Julio 2 de 1941.

Señor don
 Joaquín García Monge.
 Ciudad.

Muy estimado don Joaquín:

Me complace mucho comunicar a usted que he recibido instrucciones del señor Secretario de la Cámara, don Carlos Jinesta M., para solicitarle seis suscripciones de su semanario *Repertorio Americano*. Para cubrir su valor, mucho le estimaré enviarme cada fin de mes recibo por duplicado.

Aprovecho la oportunidad para repetirme de usted con toda consideración su atento y seguro servidor,

RAÚL GUZMÁN,
 Oficial Mayor.

América indivisible

(De la Revista Sur. Bs. Aires, diciembre de 1941)

En otoño de 1940 empezaron súbitamente a repetirse en la radio los nombres de Skager-Rak y Kattegat; ahora les toca el turno a Manila y Honolulu.

Las noticias de la fulminante agresión japonesa a Estados Unidos en el Pacífico (a nuestro continente, ya) mientras los enviados del Imperio del Sol Naciente discutían en Washington con los yanquis, me llegan esta vez al final de la primavera, mientras releo unas páginas de D. H. Lawrence que cobran un sabor nuevo: "Así, cuando estalló la guerra, todo su instinto estaba contra eso: contra la guerra. No sentía el más leve deseo de juzgar a hombres de otros países o de ayudar a su muerte. No, no sentía ningún deseo de desafiar a Alemania y exaltar a Inglaterra. La distinción entre alemán e inglés no era, para él, la distinción entre bueno y malo. Era la distinción entre flores acuáticas y flores de matorral, rojas o blancas; diferencia, nada más. La diferencia entre el jabalí y el oso. Y un hombre era bueno o malo de acuerdo con su naturaleza, no de acuerdo con su nacionalidad.

"Egbert era un hombre bien educado, y eso formaba parte de su inteligencia natural. Para él era simplemente antinatural odiar a una nación en bloque. Ciertos individuos le desagradaban y otros le agradaban, y de la masa no sabía nada. Ciertos actos le desagra-

daban, ciertos actos le parecían naturales".

Sí; lo que detestamos, en el fondo, es eso: el carácter, el "genio y figura" de ciertos individuos que pesan, hoy, sobre los destinos humanos (o que parecen ser instrumento de esos destinos) y la bajeza de ciertas acciones y ciertas conductas. No detestamos países, ni diferencias, por fundamentales que sean.

Lo que nos repugna es exactamente lo que acaban de hacer los japoneses; todo eso de que se jactan los buenos totalitarios, puesto que están de acuerdo con sus doctrinas, preceptos y métodos.

Lo que no podemos aceptar, ni remedar, es esa degradación del código moral del hombre, del standard moral del hombre, y que el culto de los héroes se transforme en el culto del crimen.

Para nosotros, como para el Egbert de D. H. Lawrence, la distinción entre los pueblos de Inglaterra y Alemania, de Estados Unidos y Japón, no es la distinción entre lo bueno y lo malo. Pero cierto modo de proceder y cierta clase de individuos, sea cual fuere su nacionalidad, son, para nosotros, de índole nefasta. Y entre esto sí se puede hacer distinción de lo bueno y lo malo.

Y no nos repliquen que lo que nos parece saludable también tiene fallas. Ya lo hemos advertido; la falla está en nuestra propia na-

turalidad humana, tan incapaz de realizar *perfectamente* lo perfecto que se propone. Pero el deseo de acercarse a la perfección, o digamos más modestamente a la decencia, y el deliberado cinismo que busca el éxito por vías torcidas e ilícitas, son dos actitudes distintas que revelan un gran desnivel espiritual.

En el otoño de 1940 escribía yo desde Mar del Plata al oír por radio las noticias desconsoladoras de la invasión de Noruega y Dinamarca: "Este jardín sería un lago si no estuviera rodeado por kilómetros y kilómetros de tierra americana, desde el estrecho de Behring hasta el Cabo de Hornos. Este lago que me rodea es América".

Hoy, América ha dejado de ser un lago.

Pero como no hay mal que por bien no venga, si es cierto que América ya no es un lago, es igualmente cierto que América, por primera vez desde que lo soñó Bolívar, empieza a sentirse indivisible, desde el estrecho de Behring hasta el Cabo de Hornos. Indivi-

sible por sus raíces históricas y geográficas y por el papel que está llamada a representar en el mundo. Por su pasado y por su porvenir. Porque será el primer continente en que esta indivisibilidad se hará sentir, imperiosa. Porque este será su aporte, su ejemplo para un mejor entendimiento de las relaciones entre países y hombres. Porque esta será su gloria. Porque así como la Cordillera de los Andes y las Montañas Rocosas son una sola y misma cadena de montañas, todos los países de América han nacido en una sola y misma circunstancia y se han ido formando a través de los mismos sacrificios. Porque los americanos no deben tener más que una patria, como dijo y quiso Bolívar.

Es lo que siempre hemos deseado.

América lago de calma ya no existe, a pesar de los kilómetros y kilómetros que la separan de la hoguera.

Pero América es indivisible.

VICTORIA OCÁMPO

El milagro de Henry Ford

POR GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

(De *Alma Latina*, San Juan de Puerto Rico, 21 de febrero, 1942).

Todos sabemos quién es Henry Ford. Dicho a secas, Henry Ford es uno de los más audaces fabricantes de automóviles, el hombre que, con dos latas y un poco de pintura puede construir, en muy poco tiempo, la caja viviente de un automóvil.

Pero existe otro Henry Ford que tampoco escapa a nuestro conocimiento. Un Henry Ford avivado por la dulzura de la Paz, el enemigo de la guerra, aquél que mereciera el calificativo de aislacionista y que espíritus menos vitriólicos denominaran El Pacificador. Hombre austero en el pensar, ante quien el hombre, máquina maravillosa (*Deus est machina*) debe trabajar como hombre en una época en que el contrasentido permite la concepción del hombre en dimensión de bestia.

Este Henry Ford, Pacificador, nunca tropezó con la necesidad de echar leña a la hoguera de la guerra. Mientras la Vieja Europa, cáncer de la historia humana, se quemaba por los cuatro costados, se dio a la tarea de fabricar automóviles, sin parar mientes en que el exceso de automovilismo entraña desniveles morales. Se dio a mirar al horizonte americano, sordo a la erupción europea y un tanto sordo a las almas vigilantes americanas—el alma profética de Roosevelt entre ellas,—quienes a diario acusaban inquietud considerando el giro trágico que tomaban los acontecimientos, cuyo ímpetu amenazaba con envolver y arruinar las libertades del Nuevo Mundo.

Hubo momento, sin embargo, en que el sordo de Ypsilanti fijó sus altas miras. Lo que no pudieron los hombres proféticos lo alcanzó el deber más entrañado. Vió Henry Ford cómo la ola sangrienta centuplicaba su movimiento y abandonó su pedestal de indiferencia para realizar uno de los milagros más trascendentales de esta nueva Hora Nona de la Humanidad.

El Gobierno de Estados Unidos le puso en las manos un contrato para la fabricación de motores de avión por valor de \$ 290.000.000. Le llegó este contrato en septiembre con una encomienda: trabajar a toda máquina. ¡A toda máquina! ¿Empero con qué máquina? ¡Si ni siquiera disponía de un lugar conveniente para montar tal máquina hipotética!

Dice Frederick L. Collins: "Cualquier otro hombre habría comentado:—*Lo siento, caballe-*

ros, sólo podré hacer algo en la primavera. No obstante, Henry Ford repuso, tomándole el pulso a su carácter:—*Habría producción en mayo primero.*

¿Cómo Henry Ford se salió con la suya? Eso es una cuestión interesante, digna de figurar en los anales de América.

Una mirada, asociada a una idea, ofreció la base. Henry Ford desaloja el terreno de sus fábricas destinado al estacionamiento de automóviles. Sus obreros deberán estacionar sus automóviles en cualquier otro sitio. Acto seguido, a despecho del frío y de las nieves, comienza a levantar almacenes de acero, las cuales, en conjunto, serán el esqueleto de una fábrica de aviones con una capacidad total de 70.000.000 de pies cúbicos.

Mas esto no basta. Lejos está la primavera y es preciso dar forma a la fábrica, lo que justamente podría llamarse epidermis de la idea. Hay que cubrir el esqueleto de la fábrica, hacerlo habitable. Así ordena la mayor cantidad de madera que registra la historia de la Nación; instala, para substituir la luz solar, un sistema fluorescente y otro de calefacción, de modo que los obreros, modernamente protegidos contra el invierno, puedan prestar a la faena emprendida todo el calor de su voluntad.

Frederick L. Collins nos llama a meditar sobre una idea desarrollada en el marco de más de treinta acres (un acre, medida superficial inglesa: 40 áreas y 47 centiáreas; área: medida de superficie equivalente a cien metros cuadrados; centiárea: un metro cuadrado). Un verdadero milagro si se juzga el espacio de 70.000.000 de pies cúbicos a prueba de humedad bajo la inclemencia del invierno en Detroit, antítesis del invierno en Florida, y si se tiene presente que la armazón pesa 12.000 toneladas, su base 4.000 toneladas, midiendo tal armazón, si puesta de extremo a extremo, la tontería de 65 millas.

Hay un detalle más: Henry Ford instaló seis aparatos refrigeradores de 1.000 toneladas, capaces de poner en circulación 2.213.000 pies cúbicos de aire fresco dentro de la fábrica cada sesenta segundos (¡cada minuto!) y dar seis cambios completos de temperatura cada sesenta minutos (¡cada hora!).

He aquí el programa realizado por los cuer-

pos de trabajadores según lo planeara la visión de Henry Ford: El trabajo comenzó el 17 de septiembre. En octubre 7 se sentaron las bases. La primera estructura de acero quedó terminada el 23 de noviembre. Los albañiles levantaron el ladrillo el 17 de diciembre. Los expertos del acero culminaron su obra en enero 24. Todo el trabajo de construcción fué cimado el 17 de marzo, precisamente seis meses después de haberse iniciado la obra. El día 1º de abril los ingenieros y mecánicos aéreos tomaron posesión de la nueva planta. El 29 de abril comenzó la fabricación de partes separadas para aviones de guerra. Y todo esto sucedió antes de que expirase el término marcado por Henry Ford—¡el día primero de mayo!

Esto, diréis, es obra de quien puede remover montañas con las palancas del progreso. Vendrá a colación aquello de Arquímedes (Arquímedes, debe decirse): Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo. Bien, eso puede ser verdad, pero no es toda la verdad. Porque vendría a colación lo del Manso de Judea: Cuando tengáis fe del tamaño de un grano de mostaza, diréis a la montaña: Id al mar y la montaña os obedecerá. No es, pues, cuestión de progreso exclusivamente; hay aquí un acto de fe; fe incendiaria, como aquella luz que en Pentecostés ardía sobre las cabezas de los hombres. Fe de un hombre que, no conforme con ultimar una obra gigantesca de vida nacional, fija su atención en la necesidad de una fábrica reparadora de equipo, el equipo que fueran usando las fuerzas armadas, y se va a River Rouge, abre una de las fábricas más grandes del mundo, y, sin que esto implique la inversión de un solo centavo del gobierno, funda la Navy Service School, donde los hombres de la Armada—más de 1.500 a un tiempo—toman el requerido entrenamiento.

Puede Henry Ford hacer esto, diréis todavía, sin olvidar que esta escuela para marinos le costó la broma de \$ 1.000.000 y que funciona y se mantiene porque él así lo manda. ¡Tiene dinero! ¡Oh, sí, Henry Ford tiene mucho dinero, es la verdad, pero eso no es todo todavía: Todavía podemos seguir el paso de esa vida al servicio de una idea grandiosa. Sus ingenieros y mecánicos, impulsados por su aliento de estadista sin curul gubernamental, comienzan a idear un nuevo motor para aviones y ya lo tenemos: el motor de aviones de guerra que puede desarrollar incalculable potencia a una altura de 32.500 pies!

Henry Ford, digamos, sintetizando, es el Pacificador que se lanza a la guerra en defensa de las instituciones democráticas del mundo. En la misma medida en que fué víctima de la sordera, cuando tronaba el cáncer de Europa, destaca hoy su visión de patriota para salvar los destinos de América. No se circunscribe a oír el latido de América, oye bien el latido del espíritu americano, convertido en timonel de la Fe. Profesor de energía—avizorado tiempo ha por Darío,—es capaz de enseñarnos cómo dos onzas de aluminio pueden torcer el rumbo de la historia humana. Pero habría más digna belleza en decir, para que la figura de Henry Ford resplandezca en su más logrado punto de austeridad: ¡Cómo una miga de Fe puede redimir al hombre!

Ahí tenéis, a grandes rasgos, lo que realizó y realiza Henry Ford. El no vive en olor de santidad; es un hombre, un hombre que hace milagros en nombre del patriotismo, célula viviente de la Democracia. Ahí lo tenéis, maestro de la acción, invitándonos a servir con el corazón limpio y la voluntad abrasante. Corazón limpio y voluntad abrasante que nos harán comprender la verdad de que no hay hombre pequeño al amparo de la grandeza divina.

El arte nuevo y dos poetas nuevos ecuatorianos

Por MANUEL CRESPO,

Encargado de Negocios del Ecuador en Costa Rica.

(En el Rep. Amer.)



(Punch)

1941

(De Sur. Bs. Aires, dicbre. de 1941).

La noción de un atroz *complot* de Alemania para conquistar y oprimir todos los países del atlas, es (me apresuro a confesarlo) de una irreparable banalidad. Parece una invención de Maurice Leblanc, de Mr. Phillips Oppenheim o de Baldur von Schirach. Es notoriamente anacrónica; tiene el inconfundible sabor de 1914. Adolece de penuria imaginativa, de gigantismo, de crasa inverosimilitud. La circunstancia de que en esa fábula desdichada los alemanes cuentan con la complicidad lateral de los oblicuos japoneses y de los dóciles y pérfidos italianos la hace aún más ridícula... Desgraciadamente, la realidad carece de escrúpulos literarios. Se permite todas las libertades, incluso la de coincidir con Maurice Leblanc. Nada le falta, ni siquiera la más pura indignancia. Es tan versátil que también es monótona. Dos siglos después de la publicación de las ironías de Voltaire y de Swift, nuestros ojos atónitos han mirado el Congreso Eucarístico; hombres ya fulminados por Juvenal rigen los destinos del mundo. No importa que seamos lectores de Russell, de Proust y de Henry James: estamos en el mundo rudimental del esclavo Esopo y del cacofónico Marinetti. Destino paradójico el nuestro.

Le vrai peut quelque fois n'être pas vraisemblable; lo inverosímil, lo verdadero, lo indiscutible, es que los directores del Tercer Reich procuran el imperio universal, la conquista del orbe. No haré enumeración de los países que han agredido ya y expoliado; no quiero que esta página sea infinita. Ayer los germanófilos perjuraban que el difamado Hitler ni siquiera soñaba en atacar este continente; ahora justifican y adulan su novísima hostilidad. Han aplaudido la invasión de Noruega y de Grecia, de las Repúblicas Soviéticas y de Holanda; no sé qué júbilos elaborarán para el día en que a nuestras ciudades y a nuestras costas les sea deparado el incendio. Es infantil impacientarse; la misericordia de Hitler es ecuménica; en breve (si no lo estorban los vendepatrias y los judíos) gozaremos de todos los beneficios de la tortura, de la sodomía, del estupro y de las ejecuciones en masa. ¿No abunda en nuestras llanuras el *Lebensraum*, materia ilimitada y preciosa? Alguien, para frustrar nuestras esperanzas, observa que estamos lejísimos. Le respondo que siempre las colonias distan de la metrópoli; el Congo Belga no es lindero de Bélgica.

JORGE LUIS BORGES

Los nuevos han llegado. A su paso, ha retrocedido el pasado. El futuro va a ser en sus manos la arcilla de una nueva creación. Vienen a revisar el documento humano. Todo lo que han dicho los dioses, desde Krishna Murti hasta el Cristo, es la repetición de una impostura en diferentes lenguas. La grey del viejo Homero y de David y de los primeros pintores vale sólo desde Guillaume Apollinaire, Debussy y Pablo Picasso. Del panteón de las literaturas y de las bellas artes se exhuman a Góngora y el Greco y se los hace carne y sangre paternos del arte nuevo. El espíritu viejo, solo y desolado, es la lámpara votiva en esta mansión de espectros.

Al Ecuador pindárico, homérico, chauvinista, que crea la guerra de América contra España, alcanzando su máximo tipo en José Joaquín Olmedo, le sucede un Ecuador romántico, de tipo mussetiano, que hace una Lucía de la más rolliza criolla, exactamente como hacen un héroe griego del recluta más basto Olmedo y sus continuadores. Con Núñez de Arce se filosofa gravemente... y Campoamor es la golosina de las solteronas en la boca de los poetas sabihondos.

En la carta literaria ecuatorial, el trópico emplaza en el viejo Huapdondeleg de las Indias, Santa Ana de los Ríos de Cuenca. La mancha viva de cacaotales de la costa es la mancha gris de poetas en el Tumipamba. No gris espiritual: o si se quiere, gris espiritual, por el gris del maizal maduro, el gris de la tierra honda y de la tierra empinada, el gris del capuli y de la tórtola, el gris de la techumbre y acaso el gris de las vidas sencillas. Gris del campo en el verso, el Azuay, en la poesía del Ecuador, es la escuela rural. Sus maestros: Remigio Crespo Toral y Remigio Romero Cordero.

Gris propiamente espiritual, gris complejo; gris intelectual, el gris artístico y el gris estético inyectan en la literatura ecuatoriana los espíritus sensibles, hermanos en Verlaine y en Laforgue, Humberto Fierro, Medardo Angel Silva, Arturo Borja y Ernesto Nohoa Caamaño. "La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres", el grito de Mallarmé, el mal de Leopardi, recordado por el otro Silva, el colombiano. Espíritus hipersensibles, materia exquisita, hijos de Baudelaire y Saimain, en una naturaleza cíclopea, bárbara, América los mató. Queda su obra fina, temblona, electrificada, como sesos vivos..

Aquí se rompe el molde clásico. El dolor es un trebejo que se arrumba, por repugnante. El guiñapo doloroso del hombre que se maceró en angustia y en sangre, hasta donde no pudo más, en la Gran Guerra, había de reaccionar hacia una vida menos humana y así fué como el arte comenzó a deshumanizarse. Guerra al dolor, guerra al sentimiento: una guerra al pathos. Lo emotivo dando paso a lo sensorio. Es el triunfo de la sensación. La derrota del corazón por el intelecto. Luego, por tanto, una visión menos subjetiva, más subconsciente, más penetrante en la materia del mundo. La realidad cobra un nuevo sentido y se abre a una inspección de escalpelo. Y lo que era horrible antes, es materia de una nueva belleza hoy. La ironía salta y muerde como un lebre. En esta posición, el humor se recrea con el daño que a la realidad se inflige. Se ríe de la realidad como del antiguo maestro que pronto repara que sus gafas han sido engrasadas por el discípulo. Infantilidad, deporte de los sentidos. La suprema ciencia de la retina y del tímpano; algún poeta vanguardista afirmó la concepción de una ballena

llenando con su chochito de agua el mar, en vez de que el mar proveía de agua a la ballena y ésta impelía el agua. Yo me quedo con esta afirmación de orden sensorial y artístico y no con la de que el mar proveía de agua a la ballena y ésta seguramente a cuento un surtidor de Versalles o una fuente tristonza de alguna plaza cualquiera.

Los adelantos de la mecánica, las invenciones de la ciencia, se incorporan como materia artística y producen una nueva imagen, una nueva metáfora. Guillaume Apollinaire, el poeta soldado, y, en el caso que traigo, soldado poeta, compara los senos de una muchacha a dos obuses, dando además así la nota de la deformación característica del arte de vanguardia,—"Tes seins, obus que j'aime". Las "manzanas", las "pomos", las "magnolias", las "rosas", las "palomas de tus senos", que se han repetido desde Salomón, el del Cantar de los Cantares, éste, en veces, con mayores audacias literarias que poetas de recientes épocas, llamados audaces por la crítica, y de quien ha imitado mucho cierta literatura contemporánea,—han perdido su crédito y uso, por habérselos usado hasta el desgaste. El rayo ya no es más la cólera de Dios: es "un metro de carpintero", según algún poeta. Notad la profunda ironía, la burla, el descrédito de lo antiguo omnipotente, de la pavora divina.

Como vemos, el cansancio de la antigua metáfora es característico de la poesía de vanguardia, entre los demás cansancios, como el del dolor, el de la visión de la realidad, etcétera, que he señalado. Un poeta ecuatoriano, Gonzalo Escudero, a quien analizaré luego, brevemente, dice:

Tú, sólo tú, apenas tu en los desvaneceres
últimos de la llama de este candil de barro.
río de miel dorada para ahogarme. Tu eres
hecha para morderte de amor como un cigarro.

Un poeta romántico, un poeta simbolista, un poeta parnasiano, habría dicho: para morderte de amor como un fruto. Aquí lo que apunté anteriormente: lo horrible antiguo es objeto de belleza presente. No a un romántico, al más erótico poeta de otra época le habría parecido demasiado prosaico aquel tópico de incitación y concentración amorosa. Sin embargo, se podría dar en un cuentista clásico italiano. Porque lo prosaico de las palabras no existe en sí, sino en cuanto la manera de traerlas y engarzarlas. Recuérdese el lenguaje de la Biblia, ciertas preciosidades de Góngora, con palabras que, sueltas, andarían como vulgares. Aparte de esto, todo objeto es susceptible de dignificación y capaz de ser glorificado. Ahí tenemos al mágico Rubén. No puedo citar aquí, porque no recuerdo, escrita esta disertación sin libros, por persistencia de un antiguo amor literario. Pero vosotros recodaréis en dónde y cómo el gran nicaragüense engarza a maravilla y con belleza helénica, expresiones como "patas de chivo" y "miel de higo", que, presentadas así, desnudas, tal como son y lo que representan, reclamarían inmediatamente la chicha del Ecuador o el pulque de México para mojar tan truculenta vianda.

Pero, vamos. Con esta sensibilidad que he apuntado, inquietos, agitando la antorcha de la más pura revolución literaria, que da frutos que son la expresión concisa y valorada del nuevo orden estético en todas las zonas culturales del globo, vemos llegar en el Ecuador a un grupo de poetas y escritores, creadores de la nueva repú-

(Pasa a la pág. 124)

Poemas negros



Adalberto Ortiz
(1942)

JOLGORIO

Está vomitando el bombo
su enorme bomb.

Cununo que cununea:
taca-taca-tomb,
taca-taca-tomb.

Arrulla la guacharaca:
chaca, chaca, guasá.

Risa de un palitroque:
taracatá, taracatá.

Va la marimba a soná:
tucu-tucu-tunn,
tucu-tucu-tunn,

Canta un negro renegro,
venido del Telembí:

Zambambé, zambambú,
cachimba, cacherimbá.

Negríto caracumbé,
sacá cuchillo matá m. jé.

Upapé, jajejá.

Aé, aú.

Seguí cantando nomá,
que el negro no baila tango,

el negro tan sólo baila
carioca, marimba y rumba;
batuque, marimba y bomba.

Mamapunga, sudor,
tabaco y luz de candil,

patas de negro que suenan
sobre el pambil.

Los senos, la rabadilla
y el vientre bajo

que se emborracha con el olor.

Qué zamba pa tené bamba
metele una zancadilla.

Zumbale el mango,
zumbale el mango.

Gita cabeza pamba,
brilla machete yambo

que cortás cambo.

que cortás cambo,

Patatas negras del mundo
que sólo bailan:

batuque, marimba y rumba.

Bembas de negros que cantan
carioca, marimba y conga.

MOSONGO Y LA NIÑA CHINA

Del Asia viniste tú,
como una gaviota inquieta.

Del Africa vine yo,
en las edades más negras.

Raro perfume oriental
trajiste en tu cabellera,
la flor de loto en tu tez,

la flor de loto más tierna.

Bailarina de marfil,
idolito hecho de seda,
tu mirada ya me dió
lo que tu boca me niega.

Armoniosa flor de té,
oye mi nota pequeña;
amemos el mismo dios,
oigamos la misma queja.
En tu boca carmesí
permite que yo me duerma
y te entregue mi querer
como un vaso de agua fresca.

Salvaje son de tambor
en un verso hecho de cera,
salvaje son de tambor
hasta tu seno te llega.

Niña de amarilla luz,
de agilidad de gacela;
ayúdame tú a vivir
en nuestras razas eternas.

ANTOJO

¡Ay, mama, yo quiero un blanco!
Un blanco, yo quiero mama.
Comprame también un frasco,
un frasco de Agua'e Kananga.
Un blanco que tenga un tongo,
un tongo de plata, mama.

Que sepa leé y escribí,
pa que me diga cositas
que no saben los de aquí.

¡Ay, mama, yo quiero un gringol!
Un gringo muy colorao,
que tenga lo' sojo lindo
como cielo despejao.

Mucho pedís muchacha,
negra conga y presumía,
negra conga y má pincháa,
no he visto en toa mi vía.

Er blanco que tú queré,
te lo puedo conseguí;
pero luego vamo a vé
si te quiere sólo a ti.

Er blanco te coge negra,
como una curiosidá,
y cuando meno lo piensas
te va dejando botáa.

Er blanco te va'empreñá,
er blanco te va a pateá.

Si te juntá con un blanco,
tu'sijo son casi negro,
tu'sijo son casi blanco.
Tu'sijo ya no son náa.

¡Ay! Ya no quiero gringo,
no quiero, mama.

¡Ay! Ya no quiero blanco,
no quiero, mama.

Sólo quiero mi negro.
mi negro quiero.

SON DE TROPICO

Sobre la palma
un perico ligero.
Bajo la palma
un canto de negro.

Las hembras todas
lavan y tuercen
sus propias sombras.

Todos los hombres
taguan y beben
el sol de cobre.

En el cauchal
hay sangre de negro.
En el platanal,
mil balas de acero.

Rozan y limpian
con sus machetes
sus negras vidas.

Y por sus manos
pasa la selva
cargada de años.

Por sobre el río
las ondas giran.
Bajo el río
las piedras gritan.

SON DEL MONTE

Me dicen que tengo
de negro mi canto,
de blanco mi llanto.
¡Uyayaay, aúa!
El bijao y la guadúa.

Me dicen que pongo
lo negro en mi llanto,
lo blanco en mi canto.
¡Uyayaay, oía!
El banano y la sandía.

Lo negro que tengo
mezclado con blanco,
lo digo en mi canto.
¡Uyayaay, pereque!
La canoa y el canalete.

Es bello, caramba,
cantar en el campo,
temer a la tunda.
¡Uyayaay, aea!
La papaya y la badea.

Cuando suena el bombo:
bailar con la zamba,
es lindo, caramba.
¡Uyayaay, trabuco!
El Torbellino, el Bambuco.

El negro y el zambo
que talan la yunga,
se van a la tumba.
¡Uyayaay, gualanga!
El corral y la catanga.

Quién sabe hasta cuándo,
el negro se rompa
metido en la yunga.
¡Uyayaay, barajo!
La canchimala, el gualajo.

Debajo del rancho
afila su tambo,
lo empuña del mango.
¡Uyayaay, cojojo!
El monte bravo, el rastrojo.

ADALBERTO ORTIZ

Guayaquil, Ecuador.

El testimonio de Hostos

Advertencia del profeta Eugenio Mía, de Hostos, uno de los profetas de nuestra América (v. la pág. 35 del tomo IV de sus *Obras Completas*, La Habana):

"...y no sería inteligente el estadista americano que necesitara ser convencido de la trascendencia que en el porvenir político y social de toda América ha de tener la total independencia del Continente".

La certera observación es de Hostos, en la pág. 159 del tomo de sus *Cartas*, IV de sus *Obras Completas*, La Habana:

"En cuanto a los llamados hombres de Estado, ya se sabe que aquí y en todas partes el estadista es un miope."

Esta hermosa declaración de Hostos en carta de Caracas, 14 de abril de 1877, en el vol. III, pág. 158, de sus *Obras Completas*, La Habana:

"Como yo fundo el porvenir de nuestro Continente en la educación de la mujer, dondequiera que encuentro una de mérito me esfuerzo por contribuir directa o indirectamente a mejorarla".

En la pág. 105 de las *Cartas* de Hostos, vol. IV de sus *Obras Completas*, con fecha 8 de dicbre. de 1889, y en Chillán, Chile (era entonces Director del Liceo de Chillán):

"...Por lo demás, querido y estimado por la sociedad en general, y considerado por los clericales hasta el punto de igualarme en su mala voluntad a los chilenos más odiados, que son los más avanzados en ideas, no tengo de qué quejarme."

Aldous Huxley en México

Por ANTONIO CASTRO LEAL

(Envío del autor.—Es un recorte de la revista *Cima*, México, D. F., marzo, 1942).

En la mente popular la palabra *viajero* suscita la visión de un súbdito británico, a veces vestido de un modo pintoresco. El inglés, que empezó a viajar por necesidades económicas y políticas, ha acabado viajando por placer. Se siente en el mundo, geográficamente, *at home*. Trota por el globo, cruza de uno a otro continente, visita ruinas y ciudades exóticas, comprueba maravillas naturales, sigue el curso de los ríos y el rastro de las fieras, escala las cumbres más altas y se interna en los hielos solitarios. No es raro que ocupe sus cortas vacaciones en darle la vuelta al mundo. En el ferrocarril trasandino, yendo de Santiago de Chile a Buenos Aires, me encontré a un inglés que sólo llevaba un día de retraso en un viaje que había planeado en su oficina de Londres y que incluía muchas jornadas a lomo de bestia por las regiones más abruptas del Ecuador y del Perú.

Se dice que el francés no sabe geografía; pero el inglés es a veces lo único que sabe. Cuando está fuera de su patria, lo mismo vive que muere, habrá, donde esté, según dice la poesía de Rupert Brooke, "un rincón de una tierra extranjera que será siempre Inglaterra":

*That there's some corner of a foreign land
that is forever England...*

Porque el inglés levanta a su alrededor, con muerte, habrá, donde esté; según dice la poesía cional; en los desiertos del mundo, vive siempre en un oasis británico. Logra imponer, dondequiera que éste, las costumbres, las diversiones y las comodidades que se estilaban en Inglaterra. Manda traer de las islas británicas su licor, su tabaco, sus periódicos y, cuando llega la edad de casarse, su novia. Viaja siempre llevando consigo una colección de juicios y de prejuicios *made in England* que le impiden ver, como una niebla londinense, la realidad que le rodea.

Estas observaciones las provocan y, en gran parte, las justifican las páginas que el ilustre escritor inglés Aldous Huxley dedicó a México en su libro *Beyond the Mexique Bay* ("Chatto and Windus"; Londres, 1936). Después de un viaje por el Caribe entró a Guatemala; en Champerico se embarcó para Puerto Angel, en el Estado de Oaxaca. De aquí siguió en auto hasta Pochutla; continuó a caballo hasta Progreso, y, después de un descanso, a Miahuatlán. Antes de llegar a este lugar esperaba a los viajeros un auto que los condujo a Ejutla y luego a Oaxaca. Durante su estancia en esta ciudad, Huxley visitó Monte Albán, Etla y Mitla, y, de camino a México, se detuvo en Puebla y en Cholula. En la capital permaneció algunos días y tuvo oportunidad de visitar Taxco. La parte del libro consagrada a México ocupa las últimas ochenta páginas. Pero no todas se refieren a nuestro país: el famoso ensayista inglés, víctima de su profesión, suele ponerse a discutir cuestiones dogmáticas que lo alejan del paisaje y de la vida mexicanas.

Pochutla le parece un pueblo fantasmal, hundido en el polvo hasta la rodilla. En la plaza algunas mujeres ofrecen sus miserables mercancías: una docena de tomates, o tres plátanos, o unos pedazos sanguinolentos de carne que asedian las moscas. En el centro de la plaza, el quiosco de la banda se yergue como un sustituto psicológico de necesidades más imperiosas: el hospital, el agua potable, las obras de saneamiento. Huxley abandona Pochutla dedicado a reflexiones sobre el incendio de los bosques y el gusto de los indios por los fuegos de artificio. El camino que va a Progreso hace un rodeo sobre la falda de un volcán apagado. Una selva opulenta y organizada, como "un vasto ensayo



de un paisaje de jardines tropicales", le hace recordar a dos poetas ingleses; al suntuoso Milton y al ordenado Pope, de quienes cita sendos trozos. ¿Cuál será el método para describir ese paisaje exuberante y disciplinado? Le parece que Pope, aunque peca de esquemático, señala el mejor camino. "Una descripción adecuada de este paisaje paradisíaco tendría que entretejer estrechamente sus frases, como el follaje de la selva que quiere pintar; tendría que estar recargada de repeticiones y al mismo tiempo movida por antítesis para poder expresar simultáneamente la inmensa monotonía de la selva y sus enormes contrastes, todas esas variaciones infinitas de la naturaleza sobre unos cuantos temas sencillos". Esta receta lo dispensa de la descripción, y una vez pasado el entusiasmo retórico, piensa con desencanto que aquel paraíso es solamente un pedazo insalubre y atrasado de México.

Llega a Progreso. En una finca de café se le ocurre que si este grano y el té no se cultivaran en regiones del globo donde los salarios de los trabajadores son tan mezquinos, esos estimulantes se clasificarían entre los artículos de lujo sólo al alcance de los millonarios. Parte a caballo antes del alba. Es fresco y perfumado el amanecer, y su agradable sensación se traduce en un recuerdo literario:

*Grain de musc, qui gis, invisible,
au fond de mon éternité...*

Asciende dos mil pies desde Progreso y luego baja a quinientos para cruzar un río. Empieza de nuevo a subir, y durante cinco horas serpea por caminos empinados. Al mediodía llega a San Pedro, un pueblo luminoso y frío, recortado sobre el horizonte a diez mil pies sobre el nivel del mar.

A la mañana siguiente deja San Pedro, y, después de cabalgar cuatro o cinco horas, aborda el auto que lo espere para llevarlo a Miahuatlán, ciudad miserable y semi-destruida. A partir de aquí empieza Huxley a dejar entrever lo que piensa de México. Son horribles las ciudades industriales de Lancashire o del Ruhr, pecan por comisión; pero Miahuatlán es desolado, vive la

vida primitiva de la yerba, peca por omisión. ¿Qué habrá visto Lawrence en esa vida casi vegetal del hombre primitivo? El retorno a la vida primitiva—reflexiona Huxley—es impracticable y equivocado. De las grandes ciudades industriales quisieron escapar los Ruskin y los William Morris para refugiarse en un pasado pre-industrial. Y ese pasado está allí, ahora, en México, y los Ruskin y los Morris de Nueva York no necesitan ya imaginar nada; un avión puede llevarlos, en unas cuantas horas, a un México del siglo xv.

Es exagerada—según Huxley—la admiración que muestran los Estados Unidos por todo lo mexicano o todo lo indígena de México. Se escriben demasiados libros sobre nuestro país. "Para esos escritores, el México de los indios es algo más que una realidad geográfica y sociológica: es el lugar donde se cumplen sus anhelos y donde se corrigen los males insufribles del mundo civilizado". Pero ese mexicano que ven los yanquis es nada más un ser imaginario y simbólico tanto como lo fueron, en los tiempos de Voltaire, los persas o los chinos de las fantasías satírico-políticas. Estudia luego el libro de Stuart Chase sobre México, del que desprende una cuestión que discute largamente: ¿podrá el indio mexicano, sin perder sus características fundamentales, asimilar virtudes y modos de vida yanquis? Le parece que no. "Es evidente que muchas virtudes primitivas son incompatibles con el urbanismo y el industrialismo, con el desarrollo de la conciencia en el individuo, con la educación por medio de métodos científicos y con el aumento de la prosperidad material". Pero a pesar de todo, este incurable civilizado, acaba por confesar que a los hombres civilizados les convendría tener algo de "la plenitud humana del primitivo".

Con todas estas meditaciones ya vamos, sin sentirlo, camino a Ejutla. "Un magnífico paisaje que se mira con un vuelco del corazón: hay algo profundamente aterrador en esta inactualidad infinita del paisaje mexicano". En una iglesia ruinoso se levanta sobre la cúpula la estatua "realmente encantadora" de un ángel que vuela. Es una obra indígena, primitiva, extraña, con incongruentes toques barrocos, pero bella. Nuestro viajero llega al fin a Oaxaca. Visita la iglesia de Santo Domingo, que le parece, a pesar de los pillajes, "uno de los templos más extravagantemente suntuosos del mundo". La ciudad no le agrada. Las páginas que debería de haberle dedicado las emplea en discutir el problema de si el arte popular tiene un valor estético o simplemente un valor psicológico, social y económico. Aunque ese arte suele ser de excelente calidad resulta inferior a las obras del gran artista. Agrega que lo único que puede suplir al talento personal es una sana tradición artística, y que el arte popular moderno es mediocre y vulgar (pág. 269) debido al aumento de población, al progreso de la técnica, a la elevación del nivel de la vida y, finalmente, al desarrollo de nuevas y más poderosas formas de expresión. Después de estudiar cada una de estas causas resuelve, contra lo que había afirmado antes, que "el arte popular es a veces mediocre o insignificante, pero nunca vulgar" (pág. 273). No es vulgar, pero acabará por caer fatalmente en la vulgaridad (pág. 279), y entonces lo mejor será educar a una minoría que sea capaz de apreciar las actividades más altas del espíritu.

Y después, la visita a Monte Albán, a Etla

y a Mitla. Páginas llenas de ideas derivadas, de observaciones hábiles y superficiales. A continuación la visita a Puebla. Le sorprende agradablemente la arquitectura urbana, pero no dice una palabra de la arquitectura religiosa. Habla sobre el silencio del indio: "hasta cuando canta parece que lo hace para adentro, como si quisiera producir un sonido musical sólo para tragárselo". Las indias le disgustan: tienen un marcado aspecto animal. "¿Se ha fijado usted alguna vez en los ojos de un ternero de exposición?"

A propósito de Cholula cita a Prescott: "Sus torres relucientes y sus pináculos que brillaban al sol..." Y esta prosa directa del 1843 le recuerda la nueva prosa de una novela que acaba de leer: "Su más alta pagoda manchada con las tintas del crepúsculo..." Entre las dos frases media toda una época de la historia del estilo. Le decepciona un poco la fachada de azulejos, muertos de color, de San Francisco Acatepec; le parece que su efecto se resuelve en gris como el de un barco camuflado. Le maravilla, en cambio, Santa María Tonanzintla, "quizá la iglesia más extraña de la cristiandad". En el interior "serpea y se extiende el trabajo de estuco, en oro brillante, rojo, verde, azul, rosado, sobre un fondo blanco sin mácula. ¡Y qué trabajo de estuco! Querubos con plumas aztecas prendidas en la cabeza asoman por las paredes. En la bóveda un grupo de ángeles indios tocan el chelo... Se trata de un tema barroco interpretado por artesanos de mentalidad neolítica, pero interpretado con mayor libertad que en las demás iglesias que visité en México o en Guatemala".

Llega a la ciudad de México en la estación de sequía. Este inglés tan inteligente y fino ha ido perdiendo en la altiplanicie su flema y su discurso. La resequead y el enrarecimiento del aire excitan sus nervios. "Nunca me he sentido —confiera— de tan malhumor como durante las semanas que pasé en la ciudad de México". Esto

lo disculpa de no haberla visto bien. Si nos parece mezquina la atención que dispensó a Oaxaca y a Puebla, puede calificarse de desprecio la actitud que asumió hacia la antigua Tenochtitlán y gran emporio de la Nueva España. Vió poco. En la quemazón de los "judas" sospechó una unión emblemática de los antiguos sacrificios humanos y del gusto indígena por los fuegos de artificio. Visitó la Secretaría de Educación Pública. Los frescos de Diego Rivera le parecen notables por su cantidad; en los que José Clemente Orozco pintó en la Escuela Preparatoria ve más calidad, aunque le parecen impropios para una escuela de jóvenes. "La invención formal suele ser extraordinariamente feliz; el color, sutil; el modelado, a pesar de la feroz brutalidad del asunto, sensitivo y real".

Parte a Taxco en un automóvil poderoso, sin corneta ni frenos. El viaje resulta incómodo y llega al viejo mineral mal dispuesto para apreciar las bellezas de Santa Prisca. Este templo le parece "uno de los más suntuosos, uno de los más feos". Su principal defecto es la falta de proporción; lo considera como una obra de genio al revés. ¡Pobre Santa Prisca! Afortunadamente otro inglés—Scheverell Sitwell—con más sentimiento artístico y mayor preparación para juzgar sobre esta materia, nos había dicho en su libro *Spanish Baroque Art* (pág. 87) que la iglesia de Santa Prisca "no es sólo una de las mejores en México, sino que compite con las mayores realizaciones del arte barroco en Europa". Y aquí termina el viaje de Huxley.

Cuando va de regreso hace un último esfuerzo para entender a México: lee a bordo *La serpiente emplumada* de Lawrence. Pero como no está de acuerdo con la actitud anticivilizada de su compatriota, el libro, en cuya atmósfera se siente más seguro, tampoco le contesta. Una niebla sutil, casi transparente, ha ido deformando irremediamente su visión.

Recuerdos y esperanzas

(En el Rep. Amer.)

¿Es hora todavía de hablar de España? ¡Vaya que sí! Y no importa que, en este revolver y barajar toda la geografía, apenas se nombre a España, como si en España no hubiera pasado nada. Hay, al parecer, un acuerdo tácito de no mentarla, como si, al hacerlo, doliera algo en el alma. Como si el hacerlo llevara ante la conciencia del mundo el proceso de aquella traición internacional que dió por resultado la caída de la República Española, la más noble y la más inocente de las víctimas.

En el largo desfile de tragedias y dramas de este infame sexenio, España ha sido el supuesto, la premisa sin la cual nada tendría explicación. El drama en el que élla fué el primer acto, está todavía inconcluso. Si en el desarrollo de ese primer acto, la ética internacional hubiera quedado a flote, el drama universal no existiría; pero, con el naufragio de esa moral en el mar de sangre de la guerra de España, el drama sigue en pie, erizado de interrogantes sobre el tiempo en que se cerrará.

Ante la magnitud de la tragedia, uno no

puede concebir cómo han bastado dos hombres, dos locos, para trastornar el mundo. Aunque, a decir verdad, ha bastado uno: el loco de altura, el loco trágico ante el cual, el loco cómico se ha esfumado hasta convertirse en lo que es: un payaso.

Es hasta posible, que, ni el mismo loco trágico adivinó la inmensidad de su aventura. Y que, hoy, asustado de sus dimensiones y en la imposibilidad de volver atrás, es empujado hacia adelante, juguete de unas fuerzas que, por ser universales y profundas, sólo hallarán su equilibrio sobre la tabla rasa de todas las instituciones en que descansaba el orden secular del mundo. Lo que, dejaría expedita la vía para el advenimiento del *orden nuevo*. Porque, si alguna intuición hay cierta, es la de que, a sotavento de esta gran revolución se está incubando la *Ciudad Futura*. Esta emergerá en su día con el encanto virginal de las cosas nuevas traídas en las alas de las leyes naturales. Pero no será la *Ciudad* que soñaron los locos... y los imbéciles que alzaron a esos locos al pedestal de los genios. Estamos cansados de sa-

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

ber que el *novus ordo* no es ninguna de las dos cosas, sino la elevación al cubo de viejos regímenes de barbarie. Sin embargo, las leyes biológicas no admiten marcha atrás. Ninguna forma histórica se ha repetido en dos épocas distintas. La *ley de la Vida* es ésta: *una vez y nada más*. Aparte de esto, ninguno de los dos locos ha sabido ver que, si jamás han podido ser contenidas las aspiraciones del alma humana con cinturones de hierro, menos hoy en que, el gusto por la libertad y la conciencia iluminada alcanzan una dimensión que coincide con la del planeta. Es por esto que, lo peor de esta tragedia, con ser inmensa, no es el que sea inmensa, sino el que sea estúpida por ser inútil y estéril. Al fin de élla nada se habrá conseguido, sino todo lo contrario. Véase en escala reducida el caso de España después de la gran *cruzada por la fe*, ésta ha abandonado a casi todos los españoles; sólo un quinto de españoles ¡y de españolas! va a misa. Así lo dijo Gomá, cardenal, que lo sabía mejor que nadie. Moraleja: al nacionalismo cerril, militarista y eclesiástico le salió el tiro por la culata. (Me alegro). Y véase en amplia escala el caso del mundo: después de las gigantes matanzas para acabar con los rojos, éstos se multiplican saludablemente y como una marea ascendente van cubriendo la tierra. Mucho me temo que, al acabar la guerra, no llegue la marea al Vaticano para dar a sus habitantes un baño de cristianos... La violencia hace las selecciones de una manera muy curiosa: al revés.

—o—

Los hombres pasan, las naciones se quedan. Y el proceso evolutivo sigue su curso imperturbable, de menos a más, en espiral ascendente y cada vez más abierta, hacia la perfección. Pasarán los bárbaros... Y de su obra negativa no quedará nada, como no sea un rescaldo de odios universales que los atormentará a lo largo de los siglos. Renacerán las naciones oprimidas, pero con trajes de ideas nuevos y muy distintos de los que soñaron para ellas sus opresores. Y en *avatar* número tres,

Distinguida y fina
es siempre la

Cerveza GAMBRINUS

renacerá la República Española, más pujante que nunca, más izquierdista que nunca; pero también menos inocente, menos tonta que en sus primeros avatares. Ya no será aquella República virginal de filósofos e intelectuales del catorce de abril del 31. Los románticos de aquella creación idealista, han muerto. Y los que están aún vivos, han aprendido mucho en los últimos años. Con la experiencia habida, la tercera República vendrá armada de uñas y colmillos. En vez de otra *niña del catorce de abril*, tendremos una *barbiana que se traerá lo suyo* y sabrá defenderlo con los dientes. Esto sucederá cuando el braguero totalitario que le ha puesto Brutus Francus y que comprime las energías de España, se torne blandengue. Lo cual acaecerá cuando el mismo mono totalitario, cruel y cobarde, tonto de altura, feo y ridículo, haya vuelto a la nada, de donde más le valiera no haber salido. Y esto vendrá fatalmente. Con la fatalidad de las leyes natu-

rales. En ese gran día, ya no serán posibles ni generales traidores, ni iglesia política que faltando a sus deberes, los bendiga y los ampare. El mundo está sufriendo demasiado para que, en el *primer auto de fe democrática* no ahorque a todos los generales. Y con ellos, todos los libros militares con toda su sabiduría sobre estrategia. También habrá que atar corto a la iglesia política que, en nombre de una falsa religión, vive agazapada tras las cortinas del templo, preparando zancadillas a la Nación en cuanto peligran unos intereses torpes, intereses de este mundo, aunque vengan envueltos en papel de rezar. España, más que ninguna otra nación, sabe mucho de estas cosas. ¿A qué título habla esa iglesia de intereses religiosos, si no tiene religión? ¿A qué pregonar su amor al pueblo y a las leyes sociales, si siempre ha ido del brazo de los opresores y de los tiranos? ¿Cómo explicar el hecho de que, precisamente el pueblo el que le ha vuelto las es-

paldas? He aquí la historia de la iglesia, condensada: "Sus enemigos, *la luz, la libertad*; su concepción pedagógica, *el dogma*; su filosofía de gobierno, *totalitaria*; su reino, *de este mundo*; la religión, *una cortina de humo*".

Yo soy anticlerical por exceso de conocimiento de la historia de esa secta. Desgraciadamente, son pocos los que se atreven a levantarles el velo a los estudios religiosos. Pero, las hombres que entienden de estas cosas (el profesor Brenes Mesén en lugar ilustre con sus *Sermones Seculares*) sienten un deber de conciencia: el de hacer conjugar a todo pasto a los ignorantes, estos dos verbos fundamentales: desfanatizar y desdogmatizar.

—o—

No será en vano que España haya sido rebautizada con un baño de dolor y de sangre. Porque, si bautismo es simbólicamente *renacimiento*, España no habrá renacido para otra vida que no sea la del rencor para sus enemigos seculares. Llegado a este punto, siento mucho disenter de algunos idealistas que aún creen posible una reconciliación sincera; algo así como otro reinado del espíritu santo, o del amor en España. Yo, no. Soy rencoroso. Y al serlo, obedezco a un instinto vital. Y como no soy cristiano, puedo permitirme el lujo de proclamarlo. Ni aun cuando los traidores, convertidos en penitentes vitalicios, lloraran su crimen contra la Patria, no obtendrían de nosotros otra cosa que fuera el desdén, o en el mejor de los casos, el ser ignorados.

La ingenuidad de la República Española consistió en creer que, con una política de perdón generoso, quedaría instaurada la virtud en España. Hubo, (hubieron, no) hubo hombres clarividentes que pidieron un *Terror* a lo Robespierre, o *doscientas mil cabezas* a lo Marat; pero la santa República no quiso deslucir la inmaculada túnica de lino con que vino al mundo, ni aun con la amargura de una sola lágrima. Aun en aquella gran explosión de alegría civil de su nacimiento, la República olvidó, que los generales españoles vienen del mono, y que el mono carece de lealtad y de virtudes. No les abona ni su apelación a Dios, ni sus intimidaciones con las mitras. Estas, están herrumbradas. En cuanto a Dios, se trata de aquel Dios campechano, gubernamental, equilibrista y aprovechable; amigo de generales y de pícaros, que todos los malvados se ponen de tapadera cuando maquinan sus desaguisados o sus entuertos. Nosotros, personas decentes, ya hace tiempo que nos lo hemos sacudido.

—o—

Republicanos: no olvidemos ni el blanco abril del 31, ni el infausto julio del 36. Si el 14 de abril nos llena de orgullo, porque dimos un ejemplo al mundo; el 16 de julio nos acongoja y nos hacer recoger dentro de nosotros mismos para llorar una inmensa desventura.

Y aprendamos para el futuro. Que no nos cojan otra vez de primos. Para que, cuando amanezca la tercera República, que sea en buena hora democrática, cada vez más democrática, más del lado del corazón, más a la izquierda, más del pueblo, todo para el pueblo. Que venga acompañada de todos los dones excelsos: el *cuerno de la abundancia* como Pomona, y los *resplandores del espíritu*, como Minerva. Pero que no sea tonta otra vez. Que en los rincones del Olimpo no deje olvidadas las armas. Y que traiga bajo el brazo su casco y su lanza como la diosa griega.

VICTOR LORZ

Costa Rica, abril de 1942.

FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Las últimas obras a la venta:

- D. H. Robertson: *Industria*. Dirección, propiedad, control: \$ 3.50.
Filosofía y Letras (Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México). N° 3, Julio-Septiembre de 1941: \$ 3.00.
Investigación económica (Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México) N° 3: \$ 2.00.
 Prof. Manuel Márquez: *Cuestiones oftalmológicas*: \$ 18.00.
 Maurice Dobb: Prof. de la Universidad de Cambridge: *Salarios*. Versión española de Emigdio Martínez Adame. \$ 4.50.
 Giambattista Vico: *Ciencia Nueva*, en dos tomos. Prólogo y traducción de José Carner. En la colección de *Textos Clásicos de Filosofía*: \$ 10.50.
 F. C. Bartlett, Prof. de la Universidad de Cambridge: *La propaganda política*. Versión española de Francisco Giner de los Ríos. \$ 2.75.
 Ernesto Galarza: *La industria eléctrica en México*. \$ 6.00.
Cuadernos Americanos Publicación bimestral. (La Revista del Nuevo Mundo). Enero-Febrero de 1942, N° 1. \$ 3.75.
 Charles E. Merriam: *Prólogo a la Ciencia Política*. \$ 3.75.
Homenaje a Bergson (Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México). \$ 5.00.
 Federico List: *Economía Nacional*. Es el primer volumen de las "Obras Maestras de la Economía". \$ 10.50.
 El N° 2 de *Cuadernos Americanos*. \$ 3.75.
 El Núm. 4 del Vol. III de *El Trimestre Económico*. \$ 3.75.
 El Núm. 4 de *Filosofía y Letras*, re-

vista de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.

José Moreno Villa: *Puerta severa*. Ediciones "Tierra Nueva". Poemas. \$ 1.75.

Frco. Giner de los Ríos: *Pasión primera*. Ediciones "Tierra Nueva". Poemas. \$ 1.75.

Faulkner, Kepner, Bartlett: *Vida del pueblo norteamericano*. \$ 6.00.

Fr. Bartolomé de las Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. \$ 30.00.

R. Kranenburg: *Teoría Política*. Versión española de Juan Bazant. \$ 3.75.

Filosofía y Letras, Revista de la Facultad de Fil. y Letras, México, El N° 4, correspondiente a los meses Octubre-Diciembre de 1941. \$ 3.00.

En "Las Obras Maestras de la Economía": Federico List: *Economía Nacional*. Versión directa del alemán y Prólogo de Manuel Sánchez Sarto. \$ 10.50.

Fr. Bartolomé de las Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera Religión*. Advertencia preliminar y edición y anotación del texto latino, por Agustín Millares Carlo. Introducción por Luis Hanke. Versión española por Atenógenes Santamaría. En la "Biblioteca Americana de Obras Latinas". (Ediciones bilingües). \$ 30.00.

Harold Underwood Faulner, Tyler Kepner y Hall Bartlett:

Vida del Pueblo Norteamericano. Versión española de Ernestina Champourcin. \$ 6.00.

José Moreno Villa: *Puerta severa*. Poesías. \$ 1.75.

Frco. Giner de los Ríos: *Pasión primera*. Poesías. \$ 1.75.

Homenaje a Bergson del Centro de Estudios Filosóficos a Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. \$ 5.00.

Pídalos al Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

El arte nuevo y...

(Viene de la pág. 119)

blica, en el arte, en la literatura, en las ideas. El Ecuador es una arcilla en sus manos. El nuevo espíritu aventará en cenizas la vieja estructura.

Hablemos rápidamente de dos de las nuevas figuras, en la poesía las mayores: Jorge Carrera Andrade y Gonzalo Escudero, cada cual en su sitio.

Ya en estos poetas no se rubeniza, aliviándonos así de la rubenomanía, más aún, del rubenismo que padece la América española, como padece de otros ismos de menor origen, el producido por Nervo, verbigracia, al influir estos poetas en las letras hispanoamericanas. Aquí desearía hablar de lo horrible del caso del nervismo: falso misticismo, postura literaria en docenas de reputados poetas que aparecen durante el segundo decenio en varias de nuestras repúblicas. Mas siendo otro nuestro propósito, sigamos. Los simbolistas franceses mismos están ya lejos: sepultados fueron con la muerte—para todos lamentable—de Medardo Angel Silva, poseso del misterio, artista perfecto; de Arturo Borja, otro poeta exquisito, de gran sensibilidad estética; de Humberto Fierro, el iniciador del movimiento simbolista en el Ecuador, de una elegancia suntuaria y dolorosa; y de Ernesto Noboa Caamaño, poeta en el término de la más alta emoción sensibilizada, hasta rebozar y perder en arte.

Con raíces del subsuelo estético, de donde tomaron calor y vida e hicieron propia primavera Tristán Derem y Francis James, sale a la superficie la poesía de Jorge Carrera Andrade. Cuando apareció su segundo libro, *La Guirnalda del Silencio*, en 1926, marcando la orientación que ha de seguir luego, con nuevo aspecto posterior, al que habla tocó señalar, ante cierto filisteísmo circundante, el valor estético de aquel libro. No conservando aquel estudio, anotaré aquí someramente las principales características de su poesía, procurando daros a apreciar su valor esencial.

En *La Guirnalda del Silencio*, Carrera Andrade asoma marcadamente influenciado por Francis James, no obstante con manera propia que se acentuará luego y con un arte que jamás tuvo su predecesor. Sus motivos son los del poeta de *Manzana de Anís* y *Del Toque del Alba al Toque de Oración*: los objetos humildes de la naturaleza, en la vida sencilla del campo: las lechugas, las uvas, la luciérnaga, el grillo, el conejo, el caño de agua, etc.

Hortelano poeta, como Francisco de Asís, con la madrugada ha salido al campo fresco, y repara los pequeños destrozos que en la noche ha sufrido la naturaleza, con expresar tan sencillo que a uno le encariña con aquellas débiles víctimas:

*Ha llovido por la noche,
las peras están en tierra
y las coles se han quedado*

En *San Juan de Puerto Rico*
consigue Ud. la suscripción a
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En *Caracas*, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

*postradas como abadesas.
Todas estas cosas dice
sobre la ventana el pájaro.
El pájaro es el periódico
de la mañana en el campo.*

Entiende de tal modo a los pequeños animales que, de la vida de éstos, del espíritu oculto que les anima, extrae el principio para su propia ciencia de la vida, interesándose en el destino de aquellas criaturas, tras analizar su pequeña existencia presente. Oíd lo que dice en estos cuartos, pues gozaréis con su belleza interna y externa:

LA VIDA PERFECTA

*Conejo: Hermano tímido, mi maestro y filósofo!
tu vida me ha enseñado la lección del silencio.
Como en la soledad hallas tu mina de oro,
no te importa la eterna marcha del universo.
Pequeño buscador de la sabiduría,
hojeas como un libro la col humilde y buena;
y observas las maniobras que hacen las golondrinas,
como San Simeón, desde tu oscura cueva.
Pídele a tu buen Dios una huerta en el cielo,
una huerta con coles de cristal en la gloria,
un salto de agua dulce para tu hocico tierno
y, sobre tu cabeza, un vuelo de palomas.
Tú vives en olor de santidad perfecta...
Te tocará el cordón del padre San Francisco
el día de tu muerte ¡Con tus largas orejas
jugarán en el cielo las almas de los niños!*

Y, ahora, es el grillo, del cual hace su descripción y biografía, con trazo firme y tan original: "Inválido desde siempre,—ambula por el campo—con sus muletas verdes. Desde las cinco—el chorro de la estrella—llena el pequeño cántaro del grillo—Trabajador, con las antenas hace cada día su pesca en los ríos del aire. Por la noche, misántropo—cuelga en su casa de hierba—la lucecita de su canto. Hoja enrollada y viva—la música del mundo—conserva dentro escrita". Y termina con esta cuartilla, con la que el poeta interviene en la escena, y lo cual es su error, añadiendo la nota subjetiva, el yo del poeta que debía mantenerse aparte en un cuadro de tal naturaleza: "El grillo! el grillo! el grillo! Tengo miedo que se entre por las ventanas de mi libro".

Entre estos habitantes del campo, no podía olvidar cierto personaje, y así lo descubre:

TIEMPO VENTOSO

*Tengo ahora un maestro de alta literatura
que me ha enseñado a odiar todo lo escrito.
Es el viento del campo, un dulce viejecito
a quien los campesinos le llaman don Ventura.
Don Ventura es maniático. Sale de madrugada
a buscar en las hierbas húmedas todavía
la vara de virtud de la sabiduría...
Recorre el bosque hablando con su voz ya cascada.
Las frondas, de rodillas, le dan sus bendiciones,*

*gime el cubo del pozo y el agua se estremece.
Bajo la paz de un fresno, don Ventura parece
un abate muy sabio que dicta sus lecciones.*

*El sabe muy bien cuando va a llover, y procura
avisar en el pueblo llamando a cada puerta.
Los vecinos que viven con el oído alerta
se ponen a gritar: ¡Ya viene don Ventura!*

Después de esta convivencia con aquellos seres, llegado a casa, a la casa pueblerina, su pan-teísmo, al contacto con lo humano, trócase en sentimiento religioso, y su alma, de este modo, ya se repliega, como ya se escapa:

LA HORA DE LAS VENTANAS ILUMINADAS

*Desde mi sillón tatarabuelo
oigo el dulce llamado de novena.
Tienen una humildad ascética las viandas
y con sus manos de humo rezan,
mientras como una paloma seráfica
el Silencio del campo el comedor visita.
La tarde es rosada
como un gran fruto tras de una vitrina.
Desde mi sillón tatarabuelo
siento este sol envuelto en plumas,
como desde la silla de ruedas de un enfermo.
Ah, no poder calentar esta vida
cerca de un corazón cual de una estufa!
En el dulce llamado de novena
el alma paralítica
posee a Dios entre las manos juntas.*

Con estos y otros poemas, de tendencia mística, o en que, libre en el campo, Carrera exalta la vida de la naturaleza o la describe a maravilla, usando de la imagen en que es maestro, como cuando dice: "Garza: sombrilla que vuela", o, invirtiendo, "Los lentos paraguas son hongos que caminan", aparece su *Guirnalda del Silencio* y, cuatro años más tarde, o sea en 1930, parten de Barcelona para todas las tierras en que se habla la lengua de Castilla, *Boletines de Mar y Tierra*, sentando definitiva personalidad el poeta; colocándole entre los más grandes en lengua española, dentro de la poesía nueva; clorofilado ya de robusta americanidad—la nuestra, indígena, de pumas y cóndores, de montuños y tagua que labra Europa y la América del Norte y de la paja toquilla que refresca los veranos del mundo.

Mapa turístico del Ecuador, escuchad este poema:

POEMA HIDROGRAFICO

*Hidrografía ecuatorial
ilustrada de frutas de la tierra.
Ecuador: en tu aro de color
su pereza de loro dormita Suramérica.
Arboles litorales
cogidos por el lazo de la culebra boba.*

Cocotero mulato de cintura flexible.
 Bananero de intestinos rosas.
 Bosques agujereados por los loros.
 Vivienda de caña
 del montuño domador de mosquitos
 y degollador de cocos de agua.
 Bravos ríos serranos:
 Aguas mordientes como espuelas
 que hacen encabritar a los caballos.
 Garabato infantil del puente
 por donde pasa todas las mañanas
 una india con un cántaro de leche.
 Orillas orientales con pueblos de perdices,
 tortugas de ojos de piedra,
 lavaderos de oro
 y raíces paralíticas de ciencia.
 Arbol de goma
 —escalera de los nativos—
 parado bajo el cielo con una herida honda.
 Botes de madera salvaje
 donde llevan los doce mandamientos de Robinson
 los rubios inmigrantes.
 Corre un rumor de arados
 junto a los grandes ríos.
 Los colonos descalzos ven doblarse un arco iris
 en la tierra peinada de surcos benditos.
 Sierra de los ríos labradores,
 Litoral de los ríos artesanos,
 Oriente de los ríos misioneros:
 ¡sobre las aguas dulces echemos nuestros barcos!

Unos cuantos poemas como éste, con decir
 menos europeo, más americano, forman una de
 las más bellas colecciones en el citado libro, y
 que ponen al Ecuador en el sitio que espíritus
 nativos ponen a México, al Perú, a la Argenti-
 na, a Chile, al Uruguay, etc.; es decir, que em-
 pinan al fin a América, aplastada antes por lo
 europeo.

Indio labrador de corozo, Carrera talla en
 poesía bagatelas preciosas, al decir de Gabriela
 Mistral. La reducción aquí, por lo perfecto de
 la labor, es ensanchamiento, creación de un or-
 ganismo vivo, de un todo armonioso, y, por lo
 tanto, sin medida en su pequeño mundo. Ad-
 mirad estas reducciones, que dice la misma Mis-
 tral, estos ensanchamientos de formas y de des-
 tino, de sustancia de la belleza, como materia
 creada y finalidad en lo creado que diría yo.

MICROGRAMAS

Colibrí

El colibrí,
 aguja tornasol,
 pespunte de luz rosa
 da en el tallo temblón
 con la hebra de azúcar
 que saca de la flor.

Ostión

Ostión de dos tapas:
 tu cobre de calcio
 guarda el manuscrito
 de algún buque naufrago.

Tortuga

La tortuga, en su estuche amarillo,
 es el reloj de la tierra,
 parado desde hace siglos.
 Abollado ya, se guarda
 con piedrecillas del tiempo
 en la funda azul del agua.

Moscardón

Moscardón: uva con alas.
 Con tu mosto de silencio
 el corazón se emborracha.

Nuez

Nuez: sabiduría comprimida,
 diminuta tortuga vegetal,
 cerebro de duende
 patalizado por la eternidad.

Pescado

Canuto vivo y rosado
 escribe ceros de viatio
 en la redoma el pescado.

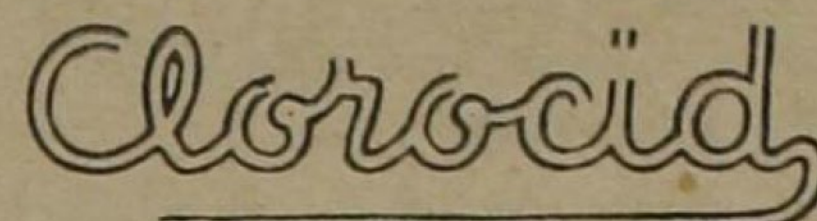
Lo que es el caracol

Caracol:
 mínima cinta métrica
 con que mide el campo Dios.

La posición cristiana de Carrera en la na-
 turalidad, que satura de ambiente, puebla de imá-
 genes de este orden sus libros *Estanque Inefa-
 ble* y *Guirnalda del Silencio*, posición más lite-
 raria que espiritual creo yo, se muestra rota, des-
 continua en *Boletines de Mar y Tierra*. Esta
 actitud bárbara de ciertos poemas indigenistas
 de este último libro, es de anhelar desaparezca
 para siempre del poeta, si ha de tomar definiti-
 vamente la ruta de América para su cosecha
 futura, desviándose de Asís y de Orthez.

Y ahora, brevemente, Gonzalo Escudero. De
 los tiempos en que Walt Whitman, en esta par-
 te de América, ya entonces colosal, mueve, arre-
 molina la creación con su lira, ante cuya uni-
 versalidad son nacionales la lira de Hugo y de
 Guerra Junqueiro, rueda la voz cósmica hacia
 la otra parte de América y por poder de dos
 poetas, Sabat Ercañi y Gonzalo Escudero, ahí
 está con ellos a orillas de Plata y bajo la línea
 equinoccial, en la medida del medio, cuanto a
 materia regional, mas con propio ímpetu. Lo
 que es río de salud y desplazamiento vigoroso,
 pero sin daño, en el norteamericano, es fue-
 go disolvente, fuerza destructiva desatada en
 el poeta ecuatoriano.

La pequeña realidad, la órbita subjetiva de
 diámetro corto, la nota de la canción, condomi-
 nio general del poeta, en Escudero se han en-
 sanchado, desembocando en el cosmos. Para este
 poeta el aire grande, el océano vegetal, el que va
 de la piedra a la luz. Su voz es el apocalipsis
 de la materia. Predice el derrumbe geológico.
 Conjura a la naturaleza a desnutrirse, con un
 placer de creador. Su arma, la metáfora, que
 es ya un lazo indio tumbando una montaña



Tabletas a base de cloro orgá-
 nico para desinfectar el agua de
 bebida.

Una o dos tabletas en un litro
 de agua la dejan estéril a la
 medio hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para
 esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

de cedros o un látigo de luz fustigando la os-
 cura materia. Metáfora personalísima, ella es
 la trama de su poesía y muchas ocasiones su
 poesía misma.

Sufre el mal de cosmos. En este estado de la
 hiperestesia, de la hiperestesia cósmica, el poeta
 gira dentro de un mismo círculo, exactamente
 como gira el poeta elegíaco dentro de su círcu-
 lo. Aquí acontece un encuentro de dos términos
 aparentemente distantes: el poeta elegíaco y el
 poeta cósmico tienen, ambos, a su modo, un
 universo. Desde Job hasta Gustavo Adolfo Béc-
 quer la lamentación es la misma. La obra de
 Juan Ramón Jiménez es un balbuceo, acuchi-
 lado a cada paso por el ay!, un ritornelo de
 palabras sin relieve en la sombra. Así lo veréis
 a Escudero girando en un círculo, pero gigante.
 Variaciones de un mismo tema, aquí y allá,
 repeticiones; objetos, motivos, materia suelta, apa-
 rentemente inconexa, lo que caracteriza espectral-
 mente la obra de Escudero: balbuceo cósmico.
 Oíd *Los Huracanes*.

LOS HURACANES

América, tierra negra con alas!

Y los poetas muertos no irán a los sarcófagos
 de rosas, sino a todas las fauces de los cráteres.
 Así América, será una tempestad encendida en la noche
 y un resplandor de lianas en el día.

Temblor unánime que pasa
 por nuestras vértebras de cóndores.
 Alarido de Job que despierta a los lobos.
 Naufragio de los bosques pretéritos
 que oyeron el primer arcaabuzo
 de los hombres blancos.

Rocas verticales que caen como dólmenes
 sobre los páramos de briznas de oro.
 Ventarrones de humaredas distantes.
 Montañas que se encabritan como potros.
 Ríos torrentiales que se derrumban
 con epilepsia de dioses jóvenes.
 Garra del ventisquero humeante.
 Carne de cobre que se incendia
 bajo el palio de los cactus.

Boas que viajan como trenes álgidos.
 Hombres turbios que estrangulan al sol.
 Vírgenes de vientres tostados
 desnudas sobre los huracanes.
 Madres que dan a luz
 sobre las madrugadas dulces.

Río tremolante que se oye a sí mismo
 al desgajar prismáticas a las piedras.
 Cascos de ébano de los corceles fugitivos.
 Malabares de resplandor que naufragan
 en los valles cóncavos.
 Barrancos heridos
 por las tizonas líquidas de las cascadas.
 Huracanes que detriban a los robles.
 Incendio de berilo de las selvas.
 Tormenta que descuaja a los árboles.

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS
 METABOLISMO BASAL
 CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 y 3754

Y Dios que oye el silencio.

¡Y el tiempo. Y los guijarros. Y los hombres que ruedan a los vórtices!

No tiene reposo. Canta la naturaleza por placer estético, pero sin amarla, sin intención de entrega, menos de entrega vitalicia, como sucede con los poetas que cantan el suelo. Walt Whitman, siendo oceánico, convive en amor con los valles y los lagos de su América sajona. Escudero tiene una posición distinta en la naturaleza. Aunque en algunos poemas parece darse en oblación amorosa, en ninguno se aquerencia. La línea determinante de su estructura poética es el horror a la naturaleza y el miedo cósmico, que, al ser horror y miedo, conllevan atracción. Este espíritu se expresa en la primera parte de su poema *Exodo* y en *Tatuaje*, que, para mí, resume el valor esencial de la poesía de Escudero y alcanza su más sustantiva forma.

EXODO

¡Huir!

Con las alas tendidas.

Con la desgarradura en el costado.

Con la escarcha en los ojos.

¡Huir!

Hacia los vórtices.

Hacia los remolinos de astros.

Hacia las vorágines de tiniebla.

Hacia la luz que prende la luz.

Hacia la fotosfera de Dios.

Hacia nosotros mismos.

TATUAJE

Este Escorial que llevo adentro.

Angustia mía

en piedra viva.

2.673 ventanas para estrangular a la sombra.

1.200 puertas: 1.200 bocas cuadrangulares sin dientes.

16 patios sitibundos.

9 torres como 9 navajas.

Herrumbre de los metales negros

y de los muertos calcinados.

Y sol, más sol, siempre más sol.

¿Qué se hicieron mis gritos

al morder estos muros?

¿Qué mis luces perdidas?

—tatuajes de la noche verde

en la tiniebla que galopa—

Cohetes ebrios de mil años.

¿En dónde estoy que ya no estoy en mí mismo?

¿Qué enfiladura de oro centellea

en este pleamar de mi vientre?

Grilletes de luciérnagas se anudan en mis manos.

Soy un San Sebastián con los venablos de los ecos.

Vértice y vórtice.

Columpio en el Maelstrom.

Arbol de resonancias universales

con ramas de alaridos.

¿Por qué los ríos no se levantan como penachos?

¿Por qué los muertos no caminan?

La única arquitectura de infinito es la tierra.

Cúpulas y ábsides de las cordilleras.

Columnares del viento.

Atrios de las estepas.

Y ventanas del océano.

Y el fin sin fin que está en los otros,

astillas cósmicas de miedo,

insectos mínimos que apagamos los élitos,

alondras ciegas en silencio.

Este Escorial que llevo adentro

no es mío.

En la rada del tiempo

hay un bosque de mástiles de acero.

Alas, alas, hélices.

Funiculares de trombas.

Montañas rusas de arcoiris para todos los éxodos.

Vamos con todos los muertos.

Es necesario no saber nada.

Cuando las alas de los murciélagos

revolotean sobre nosotros

—paraguas contra la lluvia de estrellas—

Cuando las uñas de las manos

han crecido siete centímetros

—hojas para matar a los niños—

Atrás, atrás todo.

Aprendamos a dar coces,

que todos los perfumes murieron

en las axilas vagabundas.

Venga el tonel del amontillado

para enterrarnos vivos.

Escorpiones en medio de una elipse de fuego.

Este Escorial que llevo adentro.

Cuanto a su posición frente a la realidad, merece señalarla. A diferencia de los demás poetas vanguardistas, que se burlan, que hacen mofa de la realidad, Escudero la ataca y la ataca fieramente. Rara vez infantil. Hemos recordado ya la infantilidad como elemento en el arte de vanguardia. Acte en veces; antitético en la concepción romántica de la vida y las cosas, sus imágenes audaces, arbitrarias, han suscitado en círculos estéticos almirados más de una violenta polémica literaria. En su poema *Ciudad Antártica*, por ejemplo, el vientre de una joven en cinta es un "acordeón que aúlla". "Pináculo sagrado" era, en la plácida exuberancia de la Grecia antigua, para los estetas populares. Es decir—con la metáfora—la comparación y la imagen, como expresión interpretativa del espíritu y el carácter de una época.

En el mes de septiembre de 1933, atañido Escudero por Nueva York, se trazó en su itinerario, entre París y su patria, la ciudad fantástica, y ahí cayó. Sacudida su sensibilidad de poeta cósmico por la gran metrópoli, una mañana, en su cuarto de hotel, suspendido sobre el vasto panorama de Manhattan, me recibió con este poema, *Cuaderno de Nueva York en Llamas*, que viene a propósito leerlo, ya por el motivo de la composición, familiar a los aquí reunidos, ya por la reiteración que hace de las cualidades del poeta. Apreciaréis en él otra vez el hallazgo de la imagen para reproducir la visión objetiva, el vigor de la estructura poemática, el tono tenso y en torbellino de la canción, con una fuga final de conmoción social, nota nueva en la obra poética de Escudero.

Dice así:

CUADERNO DE NUEVA YORK EN LLAMAS

Yo traía una sed sin tiempo

de ascuas geométricas en movimiento.

Todo mar es horizontal,

como las mujeres que aman,

como las hélices de los autogiros nómadas,

como la muerte iurga.

Archipiélago de sonido

en un bosque de barcos.

Naipes de radas entre los dedos marineros.

Manos arriba de las grúas

ante las luces artilleras.

¿Quién dijo que en Nueva York hay estrellas?

Esta es mi cordillera.

Con España siempre!

(De *La Prensa Libre*, San José de Costa Rica, 14 de abril de 1942).

Me invita el Sr. Arriaga a que diga algo en el nuevo homenaje de los republicanos españoles de Costa Rica a su España eterna, en estos días del Abril memorable.

Con mucho gusto lo hago; donde y cuando se honra y quiere a España, yo sin vacilar me pongo en la primera fila. Me siento orgulloso de haber procedido siempre así. ¿Qué no hacer, hoy más que nunca, por la España Republicana que admiramos y queremos, ahora la Peregrina, en América y en el mundo? España fue en Europa la primera víctima del nazismo agresivo y funesto. Del año 36 al 39 la defendimos sin sosiego, abogamos por ella en toda forma. Cuántos sordos, y cómplices malvados, en aquellos años trágicos, en España, en Europa y en nuestra América! Muchos de los que ahora alardean de demócratas fueron entonces enemigos de España, tontos y crédulos asustadizos y equivocados unos, pillos inteligentes otros, seguros de la ruta de sangre y fuego que seguirían los nazis en Europa y en el orbe. Ante la tragedia actual, desatada por los malhechores fascistas en Europa y en todas partes, el recuerdo de lo que hizo España por salvar la libertad de los hombres es algo que honra y enorgullece a una raza. Lástima grande que los otros Poderes en Europa y en América, estúpidos, o traidores, o calculistas, no le ayudasen. Si España hubiera sentido en raya al nazismo invasor, la suerte del mundo habría sido otra. Por eso en estos días, no hay hombres oprimidos o aún libres, en ambos casos en orfandad o amantes de la libertad y de la justicia como bienes supremos, que no piensen con gratitud en la madre España, en lo que sufrió, en lo que hizo, en lo que no pudo hacer..... Y allí está, como tantas otras naciones de Europa, clavada en su cruz de oprobio y sacrificio, en espera de su independencia para vivir con normas propias su vida de pueblo digno. Renovemos, pues, en estos días de Abril, la fe en el triunfo de las armas buenas y justicieras que han de traer a los pueblos esclavizados por el nazismo, la libertad con que sueñan.

J. GARCÍA MONGE.

Costa Rica, abril del 42.

Riscos de rascacielos.
 Cóndores ciegos de los trimotóres.
 Sismo de boas soterráneas,
 Lava de los convoyes aéreos.
 Ventisqueros de las estaciones humeantes.
 Nevera de las muchachas blancas y bárbaras
 que escriben con los lápices de escarcha de los ojos
 números como lágrimas.
 Y así fueron las deltas de fósforo
 en la orilla de estaño.
 Así los muelles de antracita, icebergs ajusticiados.
 Así las burbujas de los ascensores de cristal
 subieron en los tubos de azogue de las casas.
 Para que todos los hombres muerdan hierro.
 Para que todos los dientes enloren la sonrisa de azufre
 en esta archigalera
 con remos lisos de piernas octes de mujeres.
 Hombres de ónice, de cobre y de topacio,
 pero al fin, todos: carbón combustible
 en esta angustia cuadrilátera,
 hocico de la usina magna,
 caldera de un billón de ventanas
 y diez millones de ahorcados que andan.
 Orquesta de la noche verde
 con los violones de los puentes ingravidos
 y los acordeones de los túneles.
 Manhattan hembra
 entre los brazos líquidos de dos ríos grumetes
 y el ombligo púrpura de Broadway.
 Pero no más.
 Algún día, la noche será día.
 Los mástiles serán bayonetas.
 Resina la sangre negra.
 Les crecerá pico de halcón a los aviones.
 La cordillera de los rascacielos
 echará coces cósmicas.
 Wall Street será un cráter y una crátera
 de pus de oro.
 No se colgarán fardos.
 Se colgarán hombres desde la boca de las grúas.
 Y la luz dará a luz a Nueva York en llamas.

Poeta de trabazón tan poderosa e infundido de espíritu tan agitador, no sólo en la carne del verso, sino en la carne del Ecuador actual, resulta el poeta en diapasón con el tempo de batalla del arte contemporáneo. Las cualidades esenciales de su poesía, orientada hacia otro campo la expansión de las notas de su cordaje potente, podrían hacer de él un cantor de las ciudades tentaculares, a lo Verhaeren; un cantor de las multitudes, del pueblo en acción, en dolor o en dicha, a lo Whitman, patriarca de la inspiración nueva. En esa línea de inspiración y producción querriamos verlo.

Pablo Neruda, el gran bardo chileno, en nueva épica, acomete ya, como nadie, esta tarea entre los poetas hispanoamericanos. Ahí su último libro *España en el Crazón*, himnario dedicado a las víctimas de la traición y de la reacción internacional coaligadas, en la grande, en la invencible España democrática.

La poesía, el canto de los poetas nuevos, de limpio corazón y templado espíritu, tienen, en la época que vivimos, de tomar otra vez la ruta del pueblo, correr en su ayuda.

Hoy, cuando la Arcadia ha sido roturada por la Máquina y es apenas un plácido recuerdo de Virgilio, y el mandato del "arte por el arte" es moneda sin cambio, parece que las cuerdas de la lira comienzan a valer por lo que de hierro tienen para la defensa de las libertades aherrrojadas, de la humana cultura en peligro: hermana en armas, en la gran tarea que el teatro, la novela, la pintura, verifican.

Porque, tiempo éste, reconstructivo. Es decir, destructivo y constructivo. Debería haber una concentración ecuménica en el empeño. Si poeta, con el verso; el verso que mueve, que

exalta, que produce corrientes y no sempiternos lagos de ensueño.

Asociar al hombre bajo el solo dictado de la poesía o de la literatura pura, hoy es imposible, pues equivaldría ello a querer clausurar en la belleza todo el destino humano, existiendo una misión vital, como no la ha habido quizás en edad alguna, que cumplir.

Así, el arte, todo el arte, que además de ser una expresión de la belleza, es también, y sobre todo, una expresión de la sociedad y que, a su vez, contribuye a la modelación de ésta, no puede, no debe encerrarse en la vieja torre de marfil, cuando el espíritu está emplazado en un cerco de bayonetas.

Sin rodar a los pies de la propaganda, el
 Washington, D. C., 28-XI-38.

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

The furtherance of medical research, por Alan Gregg, Yale University Press, 1941. En tres capítulos: descripción de la investigación médica, universidades y fundaciones, el investigador médico, el autor, de la Fundación Rockefeller, nos presenta un cuadro de lo que representa en la ciencia contemporánea, el sistema americano de investigación. El tema es limitado, pues justamente leemos que "en la mayoría de los países del mundo no existe un margen adecuado, económico, político o educativo, para sostener la investigación médica". Naturalmente nuestros países latinos entran en esta categoría. En la última parte, lo que concierne más al individuo, nos alivia la lectura de varios párrafos en que se mencionan superioridades del hombre de ciencia europeo. Hay algunas notas humorísticas: "Las ubícuas y agradablemente diligentes secretarías en que tanto insistimos, con algo deben contribuir al exceso de mítines, comunicaciones y horarios que nos complican nuestra existencia".

e. g. c.

Rubén Hernández P.: *La Prensa de Costa Rica frente al momento internacional*. San José. 1941.

Alfonso Reyes —tan fiel amigo— nos honra y da gusto con el envío de su último libro, gran libro: *La crítica en la edad ateniense* (600 a 300 a. C.). Edición de El Colegio de México.

En ediciones posteriores, probaremos que lo hemos leído con atención y provecho.

Otro libro que ya nos atrae: Rodolfo Mondolfo: *Moralistas griegos*. La conciencia moral, de Homero a Epicuro. Traducido del italiano por Oberdan Caletti. Ediciones Imán. Buenos Aires.

(Envío de las Ediciones IMAN. Sarmiento 1320. Bs. Aires. Rep. Argentina). (Precio \$ 3.00 m. arg.)

Envío de University of Pennsylvania: An edition of *Triunfo de los Santos*, por Harvey Leroy Johnson. Philadelphia. 1941. Contenido: Jesuit School Plays in Mexico before 1650.—Remarks on the Drama in

arte hállese hoy obligado, como nunca, a desempeñar una función social.

Unanse, pues, los poetas nuevos y sean ellos los soldados del arte que, con su vara mágica, tocan la sensibilidad del pueblo, y lancen sus arpones de acero a las gargantas trogloditas, desde las cuatro barreras cardinales del globo.

Unanse, pues, los poetas nuevos y sean ellos Nuevo Mundo—materia gris, a la vez, en el cuerpo social—como Escudero, como Carrera en el Ecuador y sus hermanos del Continente; que la búsqueda, el encuentro del alma y destino de América—ocultos aún en el polvo esplendoroso de sus ruinas—encomendados están a ellos y ellos acabarán por consumir la histórica empresa, brazo a brazo con el pensador, el sociólogo, el hombre de ciencia, la pica indígena en la mano y en el cerebro el genio hispánico

New Spain.—Accounts of minor productions from 1574 to 1650.—*Triunfo de los Santos*.—Versification, orthography, and grammar of the *Triunfo*. Text of *Triunfo de los Santos*.—Notes.—Bibliography.

Este valioso envío de la Biblioteca Nacional, Bogotá:

Rafael Maya: *Poesía*. Bogotá. 1940. Contiene: *La vida en la sombra*. Coros de mediodía. Después del silencio.

Rafael Maya: *Alabanzas del hombre y de la tierra* (vol. segundo). Bogotá. 1941. (Contiene ensayos y discursos). (Nos placería recibir el primero).

De nuestro amigo y colaborador Mario Briceño-Iragorri hemos recibido, y cómo se los agradecemos, estos libros suyos:

Temas inconclusos. Caracas, 1942. Motivos históricos, jurídicos, literarios, meditados muchos de ellos en esta ciudad de San José de Costa Rica. Están dedicados al Lic. Romeo Ortega.

Temas vivos, vividos. *Lecturas venezolanas*. Colección de páginas literarias, de escritores nacionales, antiguos y modernos, con notas de Mario Briceño-Iragorri. Tercera edición. Caracas. 1941.

Martiano es B-I., amigo de los maestros y de los niños; maestro él. Quiere que los niños lean. Lo han secundado los maestros de su patria: Bien planeada la obra: *La Patria*, *La Naturaleza*, *Las actividades sociales*, *La mujer y el amor*, *El hogar*, *La muerte*, *La religión*. En estos asuntos han cabido los mejores escritores de Venezuela. Libro ejemplar éste, y útil.

Tapices de Historia Patria. Segunda edición. Caracas. 1942.

Esquema de una morfología de la cultura nacional.

Vamos a leer con cuidado este libro. A Briceño-Iragorri le tenemos aprecio y simpatías, muchas.

En la ciudad de Nueva York consigue usted este semanario con G. E. STECHERT & Co. 3133 East 10 Street.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.
Giro bancario sobre
Nueva York

De la Vida y de la Muerte

Por LORENZO VIVES

(En el Rep. Amer.)

VI

De la divinidad

Hay ideas generales que nacen con nosotros. Aislado a un recién nacido; haced que los que lo cuiden callen todo cuanto a Dios se refiere; pero ponédle de continuo, en presencia de la naturaleza, y, no lo dudéis, una vez grande os preguntará acerca del Autor de todo.

En la felicidad, en el dolor; solos, acompañados; jóvenes, ancianos, lo sentimos si sabemos contemplar las maravillas del mundo: no hallaréis nunca un astrónomo incrédulo.

Quien sabe ensimismarse con los misterios de la vida, tiene necesidad de recogerse en El. Como Ser trascendente, es la fuente y el océano a un mismo tiempo.

No lo consideréis como algo individual aislado del Cosmos, sino unido a él, dándole vida, para que el Conjunto nos manifieste su existencia.

La infinitud de mundos, su enorme volumen, las distancias a que están de nosotros... nos afirman en el convencimiento de la inmortalidad personal y en la existencia de Dios.

Lo que pasa es que, para hacérselo comprender, han querido hacerlo a nuestra imagen, con nuestros defectos, con nuestras pasiones...! El Dios impersonal, infinito en cuanto a tiempo, espacio y atributos, escapa a nuestra pobre inteligencia. Definirlo, es propio de vanidosos ignorantes; negarlo, de orgullosos individualistas; sentirlo, de hombres de corazón y sentimiento.

El no puede estar en ningunos de los opuestos: ni es malo ni es bueno; no es justo ni injusto: es el Inefable. Está fuera del tiempo y el espacio; del bien y del mal... El bien y el mal dependen de nuestra voluntad: no hay más que un estado que llamamos vida. A ella nos lanzan para que obremos.

Hay cualidades que exigen un sumo grado, que converge en El. El bien, la justicia, la belleza... Si hay belleza en la tierra, ha de haberla, de un modo absoluto, en Dios, así como bondad, sabiduría, justicia, pureza. Pero, recordémoslo: estas cualidades son pobres conceptos nuestros! ¿Qué es el tiempo? ¿Y la bondad? ¿Y la belleza? ¿Y la justicia? Apreciaciones que fuera de nosotros no tienen valor. Por ventura, la Divinidad, ¿ha de estar sometida a ellas?

Sabiendo sentirlo, no nos hundimos ni en el placer ni en el dolor. Sabemos sufrir serenamente y gozar con comedimiento: comprendemos que somos causa y efecto de nosotros mismos. Y, que no se escandalicen los que no entienden!

Ante la necedad de los hombres, nos aislamos y nos refugiamos en El. Cuanto más solos estamos, más lo sentimos cerca. ¿No habéis oído nunca la voz del silencio?

Y es que hay que saber buscarlo. No se halla ni en el bullicio

callejero, ni en la vida frívola y superficial, ni en la hipócrita convivencia; sino en nuestro corazón, sumergidos en el silencio de nuestra cámara o contemplando lo sublime en la Naturaleza.

Podría ser que nos perdiéramos por complicarlo todo. A lo mejor una ley sencillísima relaciona los efectos con sus causas; lo que vale, es dar con ella. Yo creo que más se acercan los humildes que los vanidosos.

Nuestra misma pequeñez tendría que conducirnos a reconocer su Grandeza. La vida de los astros se cuenta por millones de años; sus distancias por millones de millones de kilómetros; su número es incontable, y nosotros, ¿qué duramos aquí? Pero, a pesar de nuestra pequeñez, nuestra vida tiene una finalidad. Dichoso quien la comprende y la lleva a la realización.

Sí, es cierto, hay muchos hombres malos; pero, ¿no hay categorías hasta en los mismos ángeles?

El camino seguido en esta vida se llama evolución, y en él hay etapas. No todos nos hallamos en la misma. Hay quien está más arriba; quien más abajo. Lo que importa es subir sin atropellarnos; que no por caminar más aprisa llegaremos antes. No envidiemos a los de más allá, ni despreciemos a los de más acá: mejor es emular a los primeros y ayudar a los segundos. Si tal hacemos, se nos recompensará. Pero son muchos los que atropellan, y éstos no llegarán, o lo harán tarde. Procuremos caminar calladamente, humildemente; pero con dignidad. En el camino de Dios, no hay ni trompetas ni tambores: el ruido nos aparta de su presencia.

Si no sentís sed de El, no lo busquéis; no lo hallaréis. Deseis con El, si lo anheláis, y no muy lejos de vosotros, si sois puros y humildes. Probad; pero recogeos; elevad vuestro pensamiento; mirad y lo veréis, y, en su presencia, la emoción os humedecerá los ojos..

Hacienda San Lorenzo. Marzo del 42.

Entrevista con el ex-Presidente don Ricardo Jiménez

(En el Rep. Amer.)

Con una tarjeta especial de Don Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, tuvimos la oportunidad de visitar al esclarecido ciudadano Don Ricardo Jiménez. Nos recibió con la afabilidad y cultura que le son características; y después de las obligadas frases de cumplimiento y rúbrica, abordamos el tema de nuestra entrevista.

—Señor: hemos tenido la ocasión de conversar con un distinguido elemento social costarricense, sobre la personalidad histórica del General Morazán; y la síntesis de las opiniones recibidas podemos expresarla así:

- 1º Morazán fué un déspota,
- 2º Fué un mediocre,
- 3º Fué un intruso en Costa Rica, y
- 4º En relación con su fusilamiento, no podemos desaprobar lo que hicieron nuestros abuelos.

Hechas a Ud. las mismas preguntas a que corresponden estas respuestas, ¿cuáles serían sus contestaciones?

—Pues claro está: Que Morazán no fué un déspota, ya que más bien vino a darnos libertad. Era la personalidad más distinguida de Centro América; y no podía ser un intruso, porque a más de haber sido Presidente de la República, por dos veces, fué llamado para derrocar a Carrillo.

En lo de que no podemos desaprobar lo que hicieron nuestros abuelos, si aceptáramos esa tesis como buena, deberíamos andar hoy con taparrabo.

—Don Ricardo: ¿No sería posible que Ud. escribiera sobre los puntos de nuestra entrevista; algo en particular me ha dicho Don Joaquín, de un ofrecimiento.

—Con mucho gusto lo haré; pero me dejarán Uds. el tiempo suficiente, porque actualmente estoy muy ocupado; tengo que ordenar muchas cosas; además, Uds. saben cómo me atacan, y cuando vean que escribo sobre Morazán, no van a decir que lo hago por simpatías a él, sino por odio a Carrillo.

Hasta aquí nuestra visita; y nos despedimos, altamente complacidos de la recepción que nos hiciera patricio tan meritorio.

HÉCTOR MEDINA PLANAS

Beba cerveza
SELECTA

De malta y lúpulo.